



**Cuerpo y violencia: violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial en la
Comuna 13, Medellín-Colombia.**

Valentina Flórez Gallego

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Tutor

Natalia Andrea Restrepo Hernández, Magíster (MSc) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de ciencias sociales y humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita

(Flórez Gallego, 2022)

Referencia Flórez Gallego, V. (2022). *Cuerpo y violencia: violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial en la Comuna 13, Medellín-Colombia* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Sneider Hernán Rojas Mora.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

María del Socorro Mosquera Londoño lideresa social de la Comuna 13 y fundadora de AMI (Asociación de Mujeres de las Independencias), defensora incansable de la vida y la dignidad. Llamada por los suyos “Un ángel caído del cielo”, mujer luchadora e invaluable para su comunidad. A ella y a las mujeres que luchan y resisten día a día a su lado.

Y a los miles de jóvenes que no alcanzaron a cumplir sus sueños víctimas de las violencias en Medellín.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo y amor incondicional de mis padres Andrés Flórez y Eliana Gallego, a ellos gracias infinitas por creer en mí desde el primer momento. Gracias a mi hermano Sebastián Flórez por ser la luz en mi vida y a la docente Natalia Andrea Restrepo por su acompañamiento y cariño constante. Así como, a todos los docentes y compañeros que hicieron posible cumplir este sueño. Tampoco hubiera sido posible sin el sustento emocional de mis amigas y colegas Angélica Santacruz y Lady Arenas, igualmente, gracias a Antonio Parodi por ser mi compañero en este y todos los caminos. Finalmente, gracias a la Universidad de Antioquia por convertirme en quien soy, a ella mi trabajo y fe sin límites.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1. Planteamiento del problema	14
2. Antecedentes	16
3. Justificación	21
4. Objetivos	22
4.1 Objetivo general	22
4.2 Objetivo específico	22
5. Pregunta de investigación	23
6. Capítulo teórico	24
6.1 Breve historia violencias y conflicto armado en Medellín	24
6.2 El caso de la Comuna 13	35
6.3 El papel de la corporalidad	39
6.4 La violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial	42
6.5 La violencia como concepto	45
7. Métodos y técnicas	47
7.1 Talleres	49
7.2 Entrevistas	64
7.3 Observación participante	65
7.4 Diario de campo	65

7.5 Productos	66
7.6 Categorías de análisis	70
8. Resultados	73
8.1 Violencias	73
8.2 Corporalidad	85
8.3 Mecanismos de control territorial	88
8.4 Ausencia estatal	90
8.5 Socorro “Un ángel caído del cielo”	93
9. Discusión	98
10. Conclusiones	101
11. Referencias	103
12. Anexos	107

Lista de tablas

Tabla 1 Productos66

Lista de figuras

Figura 1 Centro de “AMI”.....	48
Figura 2 Nuestro cuerpo.....	50
Figura 3 Mi cuerpo.....	50
Figura 4 El cuerpo ajeno.....	51
Figura 5 Nuestro cuerpo.....	52
Figura 6 Nefelibata.....	53
Figura 7 Las heridas.....	54
Figura 8 Las violencias.....	54
Figura 9 Acechos.....	55
Figura 10 Amigos.....	56
Figura 11 La escuela.....	57
Figura 12 No más escuela.....	58
Figura 13 Un ángel caído del cielo.....	60
Figura 14 Te amo Soco.....	60
Figura 15 Soy de la Comuna 13.....	60
Figura 16 La 13.....	62
Figura 17 La 13.....	62
Figura 18 Ausencia estatal.....	63
Figura 19 Violencias.....	64
Figura 20 Categorías de análisis principales.....	72
Figura 21 Categorías de análisis finales.....	72

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AMI	Asociación de Mujeres de las Independencias
BCN	Bloque Cacique Nutibara
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CNRR	Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
PCMH	Por cien mil habitantes

Resumen

En la presente investigación se analiza el contexto de control territorial marcado por la violencia sobre los cuerpos en la Comuna 13 ubicada en Medellín, Colombia. Se propone un acercamiento etnográfico con componentes lúdicos apostando a generar conocimiento de otras formas en Ciencias Sociales, apuntando al trabajo colaborativo constante como la clave para elaborar investigaciones éticas cuando abordamos temáticas complejas como es el conflicto y la violencia. Este conocimiento, se mueve entre la antropología social y la antropología biológica, entendiendo el cuerpo biosocial como el espacio donde se vive y se transmite el poder. En el proceso se elaboraron categorías de análisis para agrupar las diferentes problemáticas presentes en el territorio.

Por medio de estas categorías de análisis se abarcaron las violencias y su implementación como mecanismo de control territorial, estas categorías de análisis estuvieron precedidas de un repaso sobre la historia del conflicto armado en Medellín. Su profundización se generó gracias a talleres lúdicos, entrevistas y observación participante, sumándole a esto, fotografías y productos artísticos de los talleres.

Se destacan la violencia sexual, la violencia de género, el desplazamiento forzado, el reclutamiento forzado y la estigmatización de los habitantes, como violencias aún vigentes en el territorio. Por último, se señala la ausencia del Estado colombiano, entendida y enmarcada en el discurso de los interlocutores, como la culpable de la permanencia y la intensificación de las violencias a lo largo de los años en la Comuna 13.

Palabras clave: antropología, cuerpo, violencia, territorio, mecanismos de control territorial, poder, guerra urbana

Abstract

In this investigation the context of territorial management is analyzed by taking as the main point of reference the mark of violence over the Comuna's 13 bodies, located in Medellín, Colombia. An ethnographic approach with ludic components was made in order to create knowledgeable ways to social studies forms, the key being the collaborative work with ends on ethical investigations in regards of conflict and violence. This knowledge flows between social and biological anthropology, as the body is understood as bio social taking into account the space where "it" lives at and the power it communicates. Along the process, analysis categories were made to lump together different issues in the territory.

The categories guided the project into a study about the violence and its execution as a territorial control mechanism. But before the categories there was a prior historical review, the investigation brought ludic activities, interviews and participant observation. Furthermore, photography and art tools were implemented during the workshops, the success was revealed in the interlocutors' active participation.

Finally, as a result of the investigation, some topics stand out, such as sexual violence, forced relocation, forced recruitment and population stigmatization, proving that violence is present in the territory. Last but not least the results pointed the finger at the Colombian government, which has been guilty of the continuous and growing violence through the years in the Comuna 13.

Keywords: anthropology, body, violence, territory, power, urban warfare

Introducción

La presente investigación busca analizar e identificar la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial en la Comuna 13, la cual ha estado en la mira de diversos grupos armados por su ubicación geográfica estratégica, lo que ha generado una guerra sin precedentes en el territorio. Para lograr el objetivo de la investigación, en un primer momento, realizó un recorrido sobre las particularidades de la guerra urbana y las violencias en Medellín para, posteriormente comprender a profundidad cómo y por qué se da la violencia con todos sus matices en la Comuna 13.

En el capítulo teórico se aborda la historia de Medellín como ciudad y diversos conceptos claves para la comprensión de las dinámicas violentas analizadas, entre ellos, el desplazamiento forzado y el control territorial, igualmente, se plantea la problemática entre el cuerpo biosocial, la corporalidad y la violencia dentro de la Comuna 13 y la importancia del tejido social y las redes de apoyo para resistir y superar las violencias vividas.

Esto fue posible gracias al abordaje histórico y etnográfico que tuvo dicho fenómeno, haciendo de los sujetos de estudio agentes activos en la investigación. La acción participativa (IAP) logró traspasar la barrera de los estudios tradicionales que consideraban como un objeto más de estudio a los participantes. En este caso y teniendo en cuenta el contexto particular de la Comuna 13, resultó fundamental que los participantes fueran sujetos activos dentro de la misma, por el proceso de resiliencia y cambio que se vive en ella; el fenómeno estudiado, es decir, la violencia sobre los cuerpos requiere no solo conocerla sino aportar a la comunidad para su transformación.

Los resultados se presentan a través de categorías de análisis, las cuales fueron estructuradas junto con la comunidad durante el proceso de trabajo de campo: se señala al Estado colombiano como el mayor culpable de las violencias dentro de la Comuna 13 y el responsable de la estigmatización y persecución de los habitantes de esta. También, se resalta la lucha constante e inacabable de María del Socorro Mosquera Londoño, lideresa social del barrio 20 de Julio ubicado en la Comuna 13, para demostrar que, si bien el cuerpo es el espacio donde se vive y se transmite el poder, también es el espacio donde se resiste y por eso es objeto de violencia

Dentro de las discusiones se plantea el problema ético sobre el abordaje de fenómenos como las violencias en las ciencias sociales y más concretamente en la antropología, elaborando una

reflexión sobre los errores y aciertos cometidos en la investigación, se resalta la inclusión de diferentes grupos poblaciones y la participación activa de los interlocutores.

En las conclusiones se retoma el contexto de Medellín como pieza clave para entender el conflicto en la Comuna 13, las particularidades operativas de la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial, el ausentismo estatal y la lucha para alcanzar una vida digna, ya que esta corresponde al privilegio de unos pocos.

Además, se propuso como complemento de la presente investigación académica, la construcción de una cartilla ilustrada lúdica, apostándole a publicar de otras formas en ciencias sociales y humanas, buscando hacer trascendentes las investigaciones al alcanzar mayor público y hacer asequible los resultados, pensando en las particularidades de las personas con las que construimos conocimiento y el acceso muchas veces limitado que tienen a la información producida por la academia. Todo esto considerando que el conocimiento que se produce va de la mano con las comunidades, por lo tanto, los resultados también deberían ir acorde a estas.

1 Planteamiento del problema

La Comuna 13 (San Javier) está ubicada en la zona centroccidental de Medellín, con límites que la acercan por el Norte con la Comuna 7 (Robledo), por el Oriente con la Comuna 12 (La América), por el Suroriente con el Corregimiento de Altavista y por el Occidente con el Corregimiento de San Cristóbal.

Para entender la violencia en la Comuna 13, es necesario entender el contexto en el que se ha encontrado inmersa. El problema de la violencia en Medellín es complejo, pues debe hablarse “propriadamente de violencias en la medida en que se presenta una confluencia de conflicto armado, con expresiones violentas propias de la criminalidad organizada” (Giraldo, 2008, p.100). Dicho fenómeno es tan extenso que para poder alcanzar una comprensión, hay que tener en cuenta los múltiples conflictos de diverso tipo, entre ellos, el conflicto económico, político y social que ha atravesado Medellín a lo largo de su historia.

En 1991, la ciudad fue declarada la más violenta del mundo, dado que, siendo la segunda ciudad más importante de Colombia, estaba permeada por: el fenómeno del narcotráfico, la delincuencia común, las milicias, la guerrilla y los paramilitares intentando abrirse paso en las zonas urbanas.

Esta violencia sin precedentes en Medellín se puede explicar desde los siguientes factores: la debilidad institucional, la ausencia estatal, ciudadanía precaria, desempleo e inequidades crecientes, el narcotráfico emergente y adicionalmente, la inmersión de otros actores del conflicto armado como las milicias, las guerrillas y los paramilitares (Franco et al., 2012).

Este concepto de violencia en Medellín al cual hacemos referencia conlleva cierta dificultad de conceptualización dada la variedad semántica de la palabra, por esto debemos aclarar de qué forma y a que hacemos referencia cuando usamos dicho concepto (Blair, 2009). No existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencia. Ella tiene numerosas caras, fruto de procesos distintos. “No podemos explicar con los mismos conceptos las diversas formas de violencia existentes en nuestra realidad” (Sémelin, 1983, citado por Blair, 2009, p. 10).

Si se analiza dónde se ejercen dichas violencias, se encuentra que el cuerpo es uno de los objetivos más comunes de hechos violentos, de acuerdo con Chaves Castaño (2011), una de las

características estructurales de la violencia como práctica social es la intención de generar o mantener un orden a través de hechos contundentes. En este sentido, ejercer violencia sobre el propio cuerpo resulta la estrategia más efectiva para mantener el control. Chaves Castaño, retoma los planteamientos de Merleau-Ponty sobre la percepción para explicar cómo en este contexto de control, por medio de la violencia sobre los cuerpos, pasa de ser un hecho extraordinario a una cotidianidad y por tanto se naturaliza. La percepción de la realidad cambia de acuerdo con el campo social, económico, político y simbólico en el que se desenvuelve la persona, por tanto, si un sujeto convive en una realidad violenta por mucho tiempo, este suele incorporarla, ya que es socialmente aceptada y por tanto natural.

En la Comuna 13 se vivió a flor de piel esta incorporación de las violencias sobre los cuerpos, a tal punto que se convirtió en un acontecimiento recurrente, la comunidad tuvo que reconfigurar su vida en torno a estas dinámicas violentas. Por esta razón, la presente investigación pretende acercarse al fenómeno de la violencia sobre los cuerpos en la Comuna 13 y entender cómo ésta se ha perpetuado como mecanismo de control territorial.

2 Antecedentes

La historia de la violencia en la Comuna 13 cuenta con múltiples particularidades, que hasta entonces habían sido propias de la violencia rural, tales como, el desplazamiento forzado, los enfrentamientos entre grupos armados a plena luz del día, la ausencia sin precedentes del Estado; lo que resulta extraordinario, ya que hablamos de una Comuna ubicada en la segunda ciudad más importante de Colombia. Así, la Comuna 13 se encontró entre la exclusión y la centralidad. Por un lado, excluida por el Estado y los entes gubernamentales y por el otro, resultando clave para los grupos armados y sus objetivos de control territorial.

Tal como lo expresa el Informe *La huella invisible de la guerra* del grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación sobre el desplazamiento forzado en la Comuna 13:

La ausencia del Estado ha sido una de las más corrientes explicaciones del origen y persistencia del conflicto armado en el país, especialmente en las zonas rurales más apartadas. Por ello no deja de sorprender que sea en la Comuna 13, en la segunda ciudad más importante de Colombia, donde se replique de manera tan contundente la experiencia de ese mismo Estado distante. (CNRR, 2011, p.15)

La ausencia del Estado generó condiciones óptimas para la inserción de grupos armados, pero esto no fue lo único que resultó favorable para la inserción de estos grupos. El narcotráfico en la década de 1980-1990 y específicamente en Medellín trastornó y afectó todas las esferas de la vida directa o indirectamente, como es el caso de la Comuna 13. Si bien la Comuna 13 no fue protagonista directa en este fenómeno, se vio afectada por el reclutamiento de jóvenes por el sicariato. De acuerdo con el Informe *La huella invisible de la guerra* del grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación sobre el desplazamiento forzado en la Comuna 13:

El hecho de que la Comuna 13 no haya sido epicentro del narcotráfico ni de estos actores de la violencia y la casi inexistente presencia de la Fuerza Pública en el sector durante estos años favorecieron el arraigo de las milicias, quienes, al no encontrar mayor resistencia, lograron ejercer un dominio territorial por casi una década. (CNRR, 2011, p.52)

Para poder entender estas dinámicas particulares del conflicto y de la violencia en la Comuna 13 debemos hacer un repaso de los estudios realizados hasta el momento al respecto; nos encontramos con un estudio clave para comprender cómo se han estudiado las violencias urbanas en Medellín, de la antropóloga Irene Piedrahita y el sociólogo Max Yuri Gil Ramírez, en el año 2016, titulado: *lecturas polifónicas sobre las violencias urbanas: estado del arte sobre investigaciones hechas en Medellín entre 2010 y el 2015*.

En esta investigación sale a relucir la importancia de realizar una comparación entre distintos escenarios de conflicto que permita identificar patrones de comportamiento de los diversos grupos armados (legales e ilegales), herramientas de coerción utilizadas para obtener y mantener el control, hechos violentos comunes y lo más importante, la forma en la que los dichos grupos armados llevan a cabo el ejercicio del poder. En estos contextos violentos se pueden identificar diversos factores que pueden favorecer (y en efecto favorecieron), la permanencia del conflicto:

Problemas de pobreza extrema, exclusión, discriminación y múltiples modalidades de violencia, desde aquella que protagonizan los grupos armados vinculados al conflicto armado nacional, la que ejercen grupos de delincuencia común y redes de narcotráfico, así como problemas originados en las violencias intrafamiliar, sexual, de género, y las relacionadas con la convivencia ciudadana. (Piedrahita & Gil, 2016, p. 149)

Los estudios y publicaciones académicas sobre violencia y conflicto armado en Colombia se han centrado en la comprensión y explicación de su permanencia espaciotemporal. Dicha producción tiene un cambio particular en la década de 1980, cuando las ciudades empiezan a ser el epicentro de la violencia (Piedrahita & Gil, 2016). En el caso colombiano, se dio un cambio en las dinámicas, pues, hasta 1970 el mayor número de muertes en el país se producía en zonas rurales, para 1980 esto cambió. El caso de Medellín era aún más particular por el número exponencial de muertos y por la intensidad, la generalización y la complejidad del fenómeno violento.

Podemos afirmar que desde la década de 1980 se ha acumulado un gran número de investigaciones sobre Medellín, debido a la violencia ejercida tanto por grupos de delincuencia común y del narcotráfico, como por actores del conflicto armado, fuerza pública, paramilitares, milicias guerrilleras y, en no pocas ocasiones como es el caso de la Comuna 13, la confluencia de

conflictos. Debido a esto, Medellín es clasificada por algunos autores como “una ciudad sobre-diagnosticada” en el tema de la violencia, sin embargo, es más que evidente que Medellín no está, ni estará sobre-diagnosticada pues es imposible abarcar el fenómeno de la violencia a cabalidad por su propia naturaleza tal como lo expresa Dávila en el 2016:

Los vacíos corresponden a las lógicas propias del objeto de estudio, que impiden su saturación analítica y su omnicomprensión. Las lógicas de la violencia y del conflicto como productos sociales y culturales están en constante cambio y mutación, la academia va detrás siguiendo su senda, muchas veces como el astrónomo que interpreta la luz de estrellas ya extintas. (Dávila, 2016, p. 109)

En este punto, se genera un cambio/quiebre en la forma de estudiar la violencia en Medellín y a sus víctimas. Irene Piedrahita y Max Yuri Gil Ramírez, resaltan la inserción de enfoques cualitativos:

La mayoría de los enfoques metodológicos para comprender lo que ha sucedido en Medellín se centran en lo cualitativo, combinado en algunos momentos con estadísticas (...) El enfoque cualitativo ha sido la referencia principal para conocer de primera mano los hechos violentos acontecidos en la ciudad, pues herramientas como las entrevistas en profundidad, los recorridos por barrios, comunas y lugares de memoria, la cartografía social, los talleres de memoria y grupos focales, buscan entender, desde lo cotidiano y lo subjetivo, las tramas de la violencia más allá del dato estadístico. (Piedrahita & Gil, 2016, p.155)

Siguiendo con este orden de ideas, es importante resaltar una de las pocas investigaciones que analiza a profundidad las complejas relaciones que se establecen entre la población y los actores armados legales o ilegales en medio del conflicto armado, la investigación es la llevada a cabo por Patricia Madariaga en el Urabá Antioqueño en el 2006. Esta investigación es importante a pesar de no estar ubicada espacialmente en Medellín, ya que, se realizó en un contexto violento muy parecido al de la Comuna 13.

Matan y matan y uno sigue ahí. Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá, es fundamental para entender cómo el fenómeno de la violencia en determinados contextos toma toda la vida social y emocional de las víctimas, transformando las decisiones de su vida diaria. El caso del Urabá antioqueño tiene múltiples semejanzas al caso de la Comuna 13, tales como, la

percepción de las víctimas sobre la violencia como una dimensión más de la vida, el desplazamiento forzado, el constante enfrentamiento entre diversos grupos armados (milicias, guerrilla y paramilitares), barrios surgidos por invasión de tierras, la ausencia del Estado, todos estos factores combinados hacen de estos territorios un indeseable para el resto de la población, en el caso de Urabá para el resto del departamento y el en el caso de la Comuna 13 para el resto de la ciudad, estas dinámicas violentas imprimen una imagen negativa sobre el territorio y sus habitantes. Madariaga, logra exponer impecablemente como el control paramilitar se ha insertado en la mente, la emotividad y las relaciones humanas de esta comunidad, transformándolas profundamente.

Este nuevo enfoque en las investigaciones sobre el fenómeno de la violencia en la vida cotidiana ilustra los diversos mecanismos de control que ejercen los victimarios sobre sus víctimas. Otra temática estudiada en relación con las víctimas del conflicto en la Comuna 13, es la superación de la barrera del miedo y como han tomado acciones colectivas para enfrentar, frenar y superar la violencia. Este es el caso del estudio de la socióloga Mary Luz Álzate Zuluaga en el 2012, *Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia)*, donde analiza las modalidades y estrategias de acción que los sujetos colectivos producen para enfrentar la violencia, por medio de estudios de caso de acciones colectivas llevadas a cabo en medio del conflicto armado en la Comuna 13, entre 2002 y 2006.

Álzate Zuluaga, deja en evidencia que la violencia no solo destruye vínculos sociales si no que propicia la unión y la solidaridad entre quienes la padecen. El desplazamiento forzado intraurbano, es otra de las temáticas que prevalecen en cuanto al estudio de la Comuna 13, está fácilmente podría ser la temática más abordada, tanto cualitativamente como cuantitativamente. Referente a esto, se encuentra el estudio realizado en el 2011 por el grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

El informe del grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación., hace un recorrido sobre la historia del conflicto en la Comuna 13, para así entender cómo y por qué se da el desplazamiento forzado intraurbano, cuáles son sus causas y sus responsables, los factores que explican su continuidad y magnitud, preguntándose a su vez: “¿cómo viven y recuerdan los pobladores urbanos el desplazamiento?, ¿a dónde van los desplazados?,

¿cuáles son los daños y pérdidas producidos en las personas por el desplazamiento en contextos urbanos?” (CNRR, 2011, p. 41).

Dicho informe utiliza tanto técnicas cualitativas, como cuantitativas para abarcar el fenómeno del desplazamiento forzado intraurbano. En este se ilustra la magnitud del desplazamiento en la Comuna 13, el cual alcanzó niveles inimaginables al tratarse de una comuna ubicada en la segunda ciudad más importante de Colombia. Además, se convirtió en una de las características principales del conflicto en la zona.

3 Justificación

Este proyecto nace de la necesidad de estudiar la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial en el contexto particular de la Comuna 13, la cual ha estado en la mira de diversos grupos armados, tales como, milicias, guerrillas, paramilitares y delincuencia común por sus particularidades de ubicación y conformación geográfica. Al contar con múltiples fronteras con otros barrios, se vuelve fundamental para el control territorial, pues, los diferentes grupos armados utilizan estos límites como corredores para el paso de ejércitos y armas (Atehortúa Arredondo et al., 2009).

Las condiciones precarias de los habitantes de la Comuna 13, tienen su base en el ausentismo estatal. Esta ausencia, ha sido una de las más corrientes explicaciones del origen y persistencia del conflicto armado en la zona, debido a esta, guerrilleros, milicias y paramilitares se han disputado el control de este territorio.

La violencia urbana sufrida en Medellín, específicamente en la Comuna 13 es el resultado de la conformación de Medellín como una ciudad desigual:

Expresión de ello sería la separación del centro y la periferia: de un lado, una Medellín estética y bella a nivel arquitectónico, de grandes inversiones y prósperos negocios (legales e ilegales), contrapuesta a una ciudad con graves problemas de desempleo, hambre, drogadicción, prostitución, violencia delincencial o política; donde la ausencia del Estado es evidente en vastos sectores poblacionales. (Jaramillo, 2011, citado por Dávila, 2016, p. 113)

En la Comuna 13, la pobreza y exclusión que en ella prevalecían, sumándole la precaria intervención y presencia institucional en las décadas de 1980 y 1990 crearon condiciones óptimas para la inserción de grupos armados. Las milicias fueron las primeras en establecerse, luego llegaron las guerrillas desde zonas rurales al territorio y finalmente los paramilitares; en cada caso, impusieron un régimen de autoridad que consideraban inexistente, esto no quiere decir que no existiera un control establecido, si no, que cada grupo armado desacreditaba el control de sus “contrincantes” para así poder implantar sus propias reglas (CNRR, 2011).

4 Objetivos

4.1 Objetivo general

Analizar el contexto de control territorial ejercido por medio de las violencias sobre los cuerpos en la Comuna 13

4.2 Objetivos específicos

Identificar la violencia sobre los cuerpos en la Comuna 13 y su implementación como mecanismo para mantener el poder en el territorio.

Interpretar la naturalización de la violencia sobre los cuerpos y sus implicaciones tanto en las víctimas como en el territorio.

Evidenciar el cuerpo biosocial como el espacio donde se vive y se transmite el poder a través de una etnografía marcada por talleres lúdicos

5 Pregunta de investigación

¿Cómo y por qué se da la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial?

6 Capítulo teórico

6.1 Breve historia violencias y conflicto armado en Medellín

Francamente, Medellín, eres peligrosa. Eres como el diablo para comprarle las almas, con la diferencia de que tú no las condenas al Infierno, sino al No-ser. (...) A cualquier precio querías hacer de mí un delincuente, y en verdad no me explico por qué no lo soy, si hasta me dejaste el estigma de un horrible complejo de culpa. Mi atormentada cara de poeta sufriente fue siempre para ti un delito.

Gonzalo Arango

Para comprender a cabalidad la violencia vivida y experimentada en la Comuna 13, es necesario entender el contexto en el que se ha encontrado inmersa, es decir, la violencia en Medellín. Este es un fenómeno complejo, pues debe hablarse propiamente de violencias y no de violencia. Para ello se debe empezar abordando la expansión y la modernización que tuvo la ciudad; esta se dio a un ritmo alarmante e inesperado lo que quebrantó el área planificada y causó su expansión a los terrenos irregulares, dando como resultado muchas de las comunas periféricas de la ciudad (entre ellas la Comuna 13).

En Medellín, podemos identificar dos periodos de crecimiento urbanístico, el primero de ellos se presentó entre los años 1910 y 1920, en este periodo la población pasó de 60.000 a 120.000 habitantes y la ocupación del suelo urbano se multiplicó por diez (Munera, 2020). Para esta época, la población de Medellín se situaba principalmente en los límites:

Al norte la quebrada de Santa Elena, por el occidente el río Medellín, por el sur la actual calle San Juan y por el oriente el barrio Buenos Aires. Esto significa que hace un siglo toda la extensión de la ciudad era lo que hoy conocemos como el centro y contaba apenas con 27 calles y 27 carreras. (Ramírez, 2011, p. 223)

Para 1930 Medellín contaba con 21 barrios consolidados: barrio Colombia, Colón, Guayaquil, El Salvador, Villatina, Buenos Aires, Miraflores, Sucre, Boston, Villa Hermosa, Manrique, Manrique Oriental, Campo Valdés, Miranda y Aranjuez., Los Libertadores (hoy San Joaquín), Granada, Fátima, San Bernardo, Antioquia y Los Fundadores (Munera, 2020). Hacia 1951 se dio el segundo incremento importante, periodo en el cual la población de Medellín creció a 358.189 habitantes (Ramírez, 2011).

Este incremento en el número de habitantes de Medellín se puede explicar por la migración masiva que se dio del campo a la ciudad, por las oportunidades que esta ofrecía, y sumándole las personas que llegaban huyendo del conflicto armado que se vivía en las zonas rurales de todo el territorio nacional. Medellín no estaba preparada para dar sustento a tantos pobladores, así mismo, su planificación inicial no estaba diseñada para enfrentar tal nivel de modernización, lo que dio como resultado debilidades institucionales, estructurales y económicas. “La demanda de trabajo superó el número de empleos disponibles y por lo tanto se dio un desarrollo urbano acompañado de miseria y desempleo” (Gómez, 2012, p. 116).

Debido a esta expansión sin precedentes, el Estado no tuvo la capacidad de abarcar todo el territorio, lo cual causó que los habitantes de las periferias se vieran en la necesidad de implementar prácticas ilegales para poder sobrevivir. En estas zonas marcadas por la precariedad y la inseguridad, “vivían hacia 1958-1972 el 50% de la población del municipio, esto derivó en un desigual desarrollo de la ciudad que marcó enormes diferencias económicas y sociales entre las porciones formal e informal del territorio” (CNMH, 2017, p. 51). Ante esta inseguridad y precariedad en ciertas zonas del territorio, el Estado no supo ni pudo sobreponerse, viéndose en la incapacidad de brindarles a estos barrios periféricos los cuatro pilares fundamentales para una vida digna: educación, salud, empleo y arte (incluye cultura, recreación y deporte).

Junto con la expansión y la modernización conflictiva, nos encontramos con otra característica importante para comprender la violencia en Medellín: su demografía y su distribución a lo largo y ancho del territorio. Medellín en el 2018 contaba con 2.372.330 habitantes (DANE, 2018). Para el 2020 se esperaba un incremento de 434.014 personas, es decir un promedio anual de 28.934 habitantes, esto la convierte en la segunda ciudad más grande de Colombia (DANE, proyecciones de población 2005-2020). En 1991, en Medellín habían alrededor de 1,721,767 habitantes (DANE, estimaciones de población 2005-2020). “En ese mismo año es nombrada la ciudad más violenta del mundo con un total de 6.809 asesinatos solo en ese periodo, con una tasa de hasta casi 400 homicidios por cada 100.000 habitantes” (Giraldo & Fortou, 2014, citados por Dávila, 2016, p. 109). Colombia en 1991 contaba con 33.76 millones de habitantes (Banco Mundial), lo que significa, que “la ciudad con sólo el 5% de la población total del país, aportó casi el 15% de las muertes por homicidio” (Franco et al., 2012, p. 3214). Las principales víctimas de esta violencia fueron los hombres jóvenes entre 20 y 29 años de estratos socioeconómicos medios

y bajos, a los que le siguieron los adolescentes varones: “el 97% de los adolescentes entre 15 y 19 años que murieron en Medellín en 1991, fueron asesinados” (Franco et al., 2012, p. 3215).

Los hombres jóvenes son fundamentales para entender la magnitud de la violencia en Medellín. La demografía de la ciudad se caracterizaba por tener el mayor segmento juvenil masculino (15 a 29 años) (16,1 %), por encima de Cali (14,5 %) (DANE, 1985, citado por CNMH, 2017, p. 66). Sin embargo, este dato por sí solo no dice nada. Como mencionamos anteriormente, la violencia en Medellín solo es posible entenderla si tenemos en cuenta los múltiples conflictos de diverso tipo: económicos, sociales y políticos. Para comprender por qué la violencia tomó como su principal víctima a los jóvenes varones los cuales eran el mayor segmento poblacional de Medellín, hay que situarse en la crisis económica que atravesaba Colombia y específicamente el departamento de Antioquia en la década de 1990.

La economía de Antioquia estuvo caracterizada por décadas por la industria textil, la cual se fortaleció en la primera mitad del siglo XX, dando como resultado “el crecimiento económico de la región, la expansión de la ciudad, el mejoramiento de los servicios públicos y la generación de nuevas oportunidades laborales para los ciudadanos de Medellín” (Pardo & Montoya, 2017, p. 6). Sin embargo, a principios de los 90's, la economía colombiana se enfrentó a una crisis que afectó principalmente al sector agrario y a la industria textil y manufacturera (Restrepo, 2001).

En consecuencia, es evidente porque el peso de la crisis económica que vivió el departamento recayó principalmente en el segmento juvenil de la población. La industria textil era una generadora de empleos importante para el departamento. Al perder esa capacidad, los jóvenes sufrieron los rigores del desempleo y la desescolarización con más intensidad que en los otros centros urbanos del país. “Esto llevó a que jóvenes excluidos del mercado laboral y de la oferta educativa buscarán vincularse a actividades ilegales y sirvieran para satisfacer la demanda de guerreros de distintos bandos” (CNMH, 2017, p. 33). Fue así como esta población terminó constituyendo el grueso de las víctimas directas de los múltiples conflictos de la ciudad.

Esta desigualdad en sus características demográficas, la respuesta precaria del Estado, su rápida expansión, la precariedad y la inseguridad de las periferias sumándole las bombas en lugares públicos por parte del narcotráfico, el aniquilamiento de líderes sociales, los secuestros, los asesinatos, el expendio y consumo de drogas, el crimen organizado, las amenazas, la persecución

y posterior casería de los jóvenes, las masacres y los ataques para sembrar terror a plena luz del día, ayudaron a que Medellín se ganara el título de la ciudad más violenta del mundo:

Una adecuada comprensión de la actual violencia urbana de Medellín, exige entender lo que ha significado el proceso acelerado de urbanización en sus complejos aspectos; los contrastes socio-económicos y culturales generados por la excesiva concentración de riqueza y la expansión de la pobreza; el auge del narcotráfico y de grupos urbanos armados y su incidencia en la ciudad formal y la informal y, finalmente, exige entender el actual nivel de escalamiento o intensificación de esta guerra urbana, diferenciándola del terrorismo y estableciendo sus ligazones con la que se libra en el territorio nacional. (Angarita, 2003, p. 99)

Y así progresivamente Medellín se vio envuelta en las condiciones, circunstancias, actores y fenómenos ideales para crear un ambiente hostil. En este punto no se puede hablar de una gran violencia en este contexto en particular, puesto que Medellín fue víctima de múltiples violencias perpetradas por diversos actores, objetivos y *Modus Operandi*, en ese orden de ideas, en Medellín y más específicamente en la Comuna 13 encontramos 3 fuentes de los hechos violentos, por un lado, el conflicto armado el cual implicaba las milicias, las guerrillas, los paramilitares y los sectores de la fuerza pública, por otro lado, los actores del crimen organizado, es decir, los narcotraficantes, las bandas o combos y, por último, la violencia común; estas tres fuentes tienen un origen, la ausencia estatal.

Los diversos actores armados en cualquiera de estos tres escenarios se enfocan en los mismos objetivos: control territorial y reconocimiento público, suministrando seguridad en las periferias vulnerables donde el Estado no cumplía ni cumple ninguna función legítima, entendiendo la ausencia estatal en términos de nuestros interlocutores, los cuales señalaron constantemente durante el transcurso de la investigación que la ausencia se debe a la falta de los cuatro pilares básicos que todo Estado de derecho debe cumplir, los cuales se mencionaron anteriormente. Sin estos cuatro pilares básicos no podemos hablar de la presencia de un Estado sino, de una militarización del territorio y un papel activo en el conflicto urbano armado que se libra en el:

El Estado y su configuración en el interior están delegando funciones y responsabilidades clásicas del mismo sobre actores armados, tanto delincuenciales como políticos. Sus cuatro

grandes funciones en este campo son: el uso legítimo de la fuerza, el control fiscal, el monopolio de la justicia y la seguridad ciudadana. Encontramos grandes fragilidades que, ineludiblemente tocan la responsabilidad estatal. (Moreno, 2003, p. 208)

Siguiendo con este orden de ideas, en primer lugar, se encuentra el conflicto armado conformado por las milicias, las guerrillas, los paramilitares y los sectores de la fuerza pública. Las milicias fueron las primeras en llegar y establecerse en la Comuna 13, con ofertas de seguridad y control al encontrarse con un panorama de completo abandono y precariedad. Los habitantes de la Comuna 13, estaban afrontando la inseguridad, los robos continuos, el expendio y consumo de estupefacientes y atropellos constantes contra la integridad, por lo cual, vieron con positivismo que un grupo armado se encargará de los problemas sociales de la comunidad (Jiménez, 2007).

Este grupo armado estuvo empeñado en “una labor ordenadora y moralizadora”, las milicias solían imponer castigos, que incluían acciones violentas hacia los “responsables” de riñas, violencia intrafamiliar, violaciones sexuales, consumidores de sustancias psicoactivas y en general a todos los ajenos a ellos que presentarían acciones violentas (CNRR, 2011). Para la época en la que se extendió el dominio miliciano (1988 y 1993), los habitantes de la Comuna 13 estaban cansados de la inseguridad, el expendio y consumo de estupefacientes y los robos a mano armada. Al llegar con ofertas de orden y seguridad, las acciones violentas de las milicias hacia algunos de los habitantes con comportamientos indeseables fueron respaldadas por toda la comunidad, lo que dio como resultado, una ola de cuerpos violentados con el único fin de ser ejemplo y fomentar el terror en el resto de la población:

Con el transcurrir del tiempo estos señalamientos se hicieron más frecuentes y se ampliaron hacia quienes se consideraban o acusados por la propia población como indeseables o peligrosos: malos padres, malos hijos, malos vecinos, además de una larga lista de personas que transgredían el modelo de orden que se quería imponer; también se incluyó en las amenazas a quienes denominaban sapos o informantes de la Fuerza Pública, hasta llegar al punto de amenazar o atacar a personas que por diversos motivos sostenían alguna relación con miembros del Estado, como es el caso de los dirigentes de las Juntas de Acción Comunal. (CNRR, 2011, p. 63)

Sin embargo, las milicias empezaron a llevar a cabo las mismas dinámicas que castigaban en otros, junto con ajusticiamientos y asesinatos de personas en espacios públicos para generar miedo y terror en la población. Estas acciones, causaron que los habitantes de la Comuna 13 repudiaran su accionar y les dieran la espalda, dejando la puerta abierta a los demás grupos armados. Así, con el fracaso del proyecto miliciano, entraron las guerrillas (ELN y FARC) o milicias articuladas a ellas al territorio con una mezcla explosiva entre un modelo de violencia ejemplarizante, la oferta de seguridad y protección para ganarse la confianza de sus habitantes:

Las guerrillas y milicias desplegaron un modelo de violencia ejemplarizante en aquellos territorios que estaban en disputa con otros actores y un modelo de violencia más o menos limitada en aquellos espacios que no eran disputados y en los cuales estaba en juego el control y la aceptación de la comunidad. Las modalidades de violencia más usadas por estos grupos fueron los asesinatos selectivos, los secuestros, los daños a bienes, las acciones bélicas, el reclutamiento de menores, las torturas, las amenazas y el desplazamiento forzado selectivo e individual. (CNMH, 2017, p. 30)

Las guerrillas traspasaron las barreras de las violencias e implementaron prácticas de terror, como los asesinatos a plena luz del día y la exposición de miembros mutilados en vías visibles de la Comuna, con un mensaje claro de poder y autoridad sobre los cuerpos de los habitantes del territorio. Así mismo, las guerrillas fueron las responsables de crear el estigma violento sobre los habitantes de la Comuna 13, pues estos, obligaban a la población civil a ser partícipes de sus crímenes, por ejemplo, obligándolos a esconder personas secuestradas en diferentes casas de la Comuna:

Al ejercer control del territorio por más de diez años e inmiscuirse en las labores sociales de los barrios, fueron responsables del estigma construido sobre los habitantes de la Comuna 13; de la presión ejercida sobre los líderes que durante los años noventa manejaban proyectos con la administración municipal o con Empresas Públicas de Medellín; de asesinatos, extorsiones y secuestros que generaron temor y obligaron al desplazamiento. Fueron culpables de reclutamiento forzado de menores de edad y de intento de reclutamiento, lo que obligó a ellos y a sus familias al desplazamiento. Además, las milicias y las guerrillas fueron responsables de forzar a los habitantes a cuidar y mantener personas secuestradas en sus viviendas, y de amenazar a quienes establecían algún tipo de relación

con las instituciones del Estado o se atrevían a denunciar. Estos grupos son responsables de hacer uso de recursos públicos para la financiación de sus actividades ilícitas. (CNRR, 2011, p. 281)

Luego está el auge del paramilitarismo, que se vivió entre 1997 y 2003, iniciando con la llegada del Bloque Metro, El Bloque Cacique Nutibara y del Frente José Luis Zuluaga de las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio (CNRR, 2011). La llegada de estos grupos a la Comuna 13 no fue fortuita, respondieron a dinámicas violentas externas e internas, tales como, la violencia ejercida por las milicias, la necesidad de expulsar a la guerrilla del territorio, la toma del control y posterior expansión del microtráfico de drogas, el dominio de la ruta para la conexión con sus frentes en el Urabá, la extracción y venta ilegal de combustible del poliducto Medellín-Cartago, entre otros (CNMH, 2017).

El dominio paramilitar estuvo marcado por el desplazamiento forzado y la estigmatización de los habitantes de la Comuna 13, sus *Modus Operandi* respondían a: el control de los servicios públicos, el control de las relaciones sociales, el control de la vida cotidiana, las amenazas e intimidaciones, la estigmatización de la población, el desplazamiento forzado, desapariciones forzadas, la violencia sexual, el reclutamiento de jóvenes, los asesinatos ejemplarizantes, las masacres, los allanamientos, entre otros.

Los paramilitares operaban particularmente, intentando ganarse la confianza de los habitantes para luego declarar la guerra. Cuando las alarmas empezaron a sonar en la Comuna 13, los paramilitares se vieron obligados a cambiar ciertas prácticas, los asesinatos en la comuna nunca cesaron, lo que cambió fue la forma de depositar los cuerpos y la forma de ejecutar los homicidios, mientras que grupos guerrilleros asesinaban sin escrúpulos a cualquier hora del día, los paramilitares se vieron obligados a operar en secreto para disminuir la persecución en su contra.

En cuanto al *Modus operandi* de los asesinatos y el depósito de los cuerpos, hubo prevalencia por las armas blancas, particularmente en el 2003, simultáneo a la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara hubo un aumento en el número de muertes con arma blanca en la Comuna 13:

Cabe anotar que muchos de los cuerpos sin vida de sus habitantes fueron encontrados en otros municipios de Antioquia u otras comunas de Medellín. En efecto, entre los meses de

enero a noviembre de 2003, los homicidios cometidos bajo esta modalidad se duplicaron, pues pasaron del 8,6% al 15,0 % del total. Esto se explicaría por el interés de los paramilitares de no atraer la atención sobre la Comuna 13 y eludir así su responsabilidad sobre estos hechos en momentos en los que ultimaban los detalles para la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. (CNRR, 2011, p. 85)

Anterior a la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara en el 2003, el paramilitarismo en la Comuna 13 alcanzó su máximo potencial el 16 de octubre del 2002 con la Operación Orión llevada a cabo junto con el Ejército, el DAS, la Policía, el CTI y Fuerzas Especiales Antiterroristas con tanquetas y apoyo de helicópteros artillados. La operación Orión fue un hecho bélico sin precedentes, esta fue ordenada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y comandada por el entonces general Mario Montoya (CNMH, 2017).

En ella participaron alrededor de 1.500 efectivos y estuvo acompañada por hombres y mujeres encapuchados. De acuerdo con las declaraciones de alias “Don Berna”, en esta operación hubo participación de paramilitares que habían realizado un trabajo previo de inteligencia y acompañaban a la Fuerza Pública en sus labores de allanamiento y captura de supuestos colaboradores de la guerrilla. Al respecto declaró: “El Cacique Nutibara hizo inteligencia, logró la ubicación de guerrilleros, se infiltró dentro de la población civil y todos estos datos se le adjuntaron a las Fuerzas Militares”. Además, fue pieza clave para proferir señalamientos contra supuestos colaboradores, “varios de nuestros hombres fueron allá, muchos de ellos iban encapuchados, se identificó varias personas, algunas fueron dadas de baja, otros fueron capturados y después desaparecidos. (CNMH, 2020)

Las víctimas directas e indirectas de la Operación Orión fueron en su mayoría civiles habitantes de la Comuna 13, esto debido a la estigmatización latente que había sobre ellos como colaboradores de los diferentes grupos armados en este caso, eran estigmatizados como colaboradores de las milicias o de las guerrillas. Después de la operación Orión en el 2002, se vivió una agudización del conflicto, aumentó la demanda por parte de los paramilitares del reclutamiento de niños y jóvenes, con el único fin de ampliar el número de combatientes o reponer a los que habían muerto en combate, también se encontraron casos de este mismo *Modus operandi* por parte de las Farc:

Según informe del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, después de la operación Orión, este grupo habría reclutado de forma masiva en la Comuna 13 niños y adolescentes entre los 10 y 18 años para apoyar actividades de vigilancia, asesinatos selectivos, cobro de vacunas, información y control poblacional en el barrio, lo que habría propiciado múltiples casos de desplazamiento forzado. (Instituto de Estudios políticos, 2008, citado por CNRR, 2011, p. 128)

Debido a estos reclutamientos, se dieron múltiples casos de desplazamientos forzados por parte de jóvenes y niños que intentaban huir del conflicto, en consecuencia, “entre 1980 y 2009: El 41.7% de la población desplazada de la Comuna 13 son niños, niñas y adolescentes entre 0 y 15 años y el 34.7% jóvenes y adultos entre 16 y 35, esto es, el 76% de la población desplazada es menor de 35 años” (CNRR, 2011, p. 100).

El último actor del conflicto armado en Medellín, fue el Estado, Medellín no contaba la cobertura total del Estado, los sectores y barrios periféricos sufren hasta el día de hoy el abandono de este, además, en las situaciones en las que los entes gubernamentales podían responder o cuidar a sus ciudadanos, las respuestas no fueron ideales, generaron más violencias con las leyes implementadas, un claro ejemplo de esto fue el Decreto 356 de 1994, firmado por César Gaviria, que autorizó la creación de Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir).

Las cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir), fueron un fracaso y magnificaron conflicto:

A sus miembros, apelando al derecho legítimo de autodefensa, se les permitió portar armas de uso privativo de las Fuerzas Armadas y llevar a cabo labores de inteligencia, de las que se valía la fuerza pública para avanzar en los operativos contra las guerrillas. Dicha iniciativa recibió el respaldo de gremios económicos del país, alcaldes y gobernadores, entre ellos el entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, pero fue vista con preocupación por Amnistía Internacional y organizaciones de derechos humanos por el riesgo de que por medio de dichas organizaciones se legalizaran los grupos de autodefensas que venían operando en el país. (CNMH, 2017, p. 131)

La ausencia del Estado tuvo un papel fundamental en esta crisis que vivió Medellín y la Comuna 13, como se mencionó anteriormente, el abandono de este en las zonas periféricas propició

la creación de grupos armados y la intensificación del conflicto, sumándole la creación de grupos armados legalizados, estos dos factores perpetuaron la estigmatización y persecución de los jóvenes varones, pues eran vistos como una amenaza directa, como victimarios y no como víctimas del conflicto armado en Medellín.

El mayor despliegue de violencia, represión y abandono contra la población civil por parte del Estado se dio en la Comuna 13 entre 1998 y el 2002, en este periodo se llevaron a cabo 21 operaciones, 11 de las cuales ocurrieron en el 2002 finalizando con la Operación Orión entre el 16 y el 17 de octubre. Así progresivamente, el Estado colombiano en vez de cumplir su labor de protección con los ciudadanos de la Comuna 13, se convirtió en un actor más del conflicto armado, atemorizando, asesinando, desapareciendo y desplazando a sus habitantes.

En segundo lugar, el crimen organizado, es decir, el narcotráfico y las violencias subyacentes a él. En Medellín el narcotráfico estuvo encabezado por el “Cartel de Medellín” que a su vez estaba comandado por Pablo Escobar, estos estuvieron caracterizados por aterrorizar al Estado y la población en general con bombas en lugares públicos estratégicos, secuestros, extorsiones, amenazas y la persecución a personajes claves como policías, periodistas, académicos y en general a cualquier persona que se atreviera a hablar acerca de ellos y/o enfrentarlos. En los barrios periféricos las violencias y el conflicto fueron más arduos, en consecuencia, aunque no fueron el escenario principal del narcotráfico se vieron afectados por el sicariato y el reclutamiento de jóvenes, pues en estos barrios, encontraban el perfil adecuado: hombres jóvenes sin oportunidades laborales ni académicas.

Los narcotraficantes en Medellín se caracterizaron por “crear grandes aparatos armados propios y los dispusieron contra las guerrillas, las instituciones estatales y, frecuentemente, contra la población inerte” (CNMH, 2017, p. 32). Otra característica importante está relacionada con mismo *Modus Operandi* utilizado por los demás actores armados culpables de la violencia en Medellín: el papel de autoridad ante los ojos de la sociedad y el reconocimiento público como mediador de conflictos, con una diferencia, el narcotráfico no era el mediador directo, por el contrario, puso a la disposición de la población en general el servicio del sicariato:

Más allá de sus propios aparatos armados, los narcotraficantes penetraron y se sirvieron de diversas redes sociales para hacer partícipes a ciudadanos comunes y corrientes de los

riesgos y beneficios de la exportación de cocaína (a través de un mecanismo conocido como “la apuntada”) así como para usar la violencia subcontractada, que hizo que la figura distintiva de la violencia de este período fuera el sicario (Salazar, 1990). De este modo se propagaron aprendizajes que difundieron y escalaron los recursos de la ilegalidad para el lucro y la venganza. El sicario estuvo, así, a disposición de la sociedad entera para la solución de controversias, el cierre de negocios y el forcejeo en los conflictos sociales. El ambiente general de desorden y la prontitud y ubiquidad del recurso a la violencia permitieron que medraran los oportunistas y pulularan los crímenes de sangre. (CNMH, 2017, p. 68)

Otra de las características importantes para comprender la magnitud y permanencia de este periodo del crimen organizado, es la forma en la que tocó a sus habitantes, no había persona dentro de la ciudad de Medellín que no se viera afectada de forma directa o indirecta por dichas violencias. El crimen organizado vivido en Medellín no fue exclusivo de los barrios periféricos, el narcotráfico se encargó de atemorizar a todos los sectores sin importar rol social o estrato socioeconómico. Muestra de esto, fue la masacre ocurrida en la discoteca Oporto ubicada en un exclusivo sector de Envigado el 23 de junio de 1990 a manos del Cartel de Medellín, dirigido por Pablo Escobar, en la cual murieron 23 jóvenes varones de clase alta; la masacre fue perpetrada con el único fin de hacer sufrir a la élite de Medellín.

En último lugar, la delincuencia común. Anteriormente se mencionó lo complejo, acelerado e inesperado del proceso de urbanización y modernización de Medellín y sus subyacentes problemáticas sociales como la inseguridad, el desempleo y la falta de oportunidades para una población que se vio obligada a recurrir a las prácticas ilegales para poder sobrevivir, la delincuencia común surge como respuesta a estas problemáticas (Chaparro, 2013).

La delincuencia común se caracteriza por los homicidios (causados por saldo de cuentas, homicidios accidentales en medio de un robo, disputas entre pares, etc.), los hurtos, las lesiones no fatales donde, “la identidad del agresor es desconocida, y el motivo es atribuido a robo o ajuste de cuentas” (Chaparro, 2013, p. 8). Por lo general, se excluyen los delitos como el secuestro, la extorsión, las masacres, el desplazamiento, entre otros que corresponden a dinámicas más grandes como el conflicto armado o el crimen organizado, como se mencionó anteriormente, sin embargo,

estos comparten características en común como sus principales víctimas y su origen: la ausencia estatal.

Así poco a poco se introduce el caso particular de la Comuna 13 el cual es el objetivo de la presente investigación, por las peculiaridades de las violencias vividas sobre los cuerpos de sus pobladores y su intensidad; nos encontramos frente una Comuna que presentó la mezcla inestable y explosiva entre la violencia ejercida tanto por grupos de delincuencia común y del narcotráfico, como por actores del conflicto armado como fuerza pública, paramilitares y milicias guerrilleras.

6.2 El caso de la Comuna 13

La Comuna 13 de Medellín, es un asentamiento conformado por múltiples barrios que atraviesan por problemáticas estructurales y económicas, y “en el que se ha dado, como en ninguna otra comunidad urbana, la confluencia de micro-poderes ilegales del orden local y nacional” (Álzate Zuluaga, 2012, p. 430).

La intensidad y permanencia del conflicto en la Comuna 13 se puede explicar por medio de factores como la violencia sexual, la violencia intrafamiliar, la violencia de género, la precariedad, pobreza, limitantes para movilidad, la inseguridad, los robos y el microtráfico de estupefacientes, todos estos factores tienen un origen común: la ausencia estatal. Encontramos también, los límites con otros barrios como corredores para el paso de ejércitos y de armas, las altas pendientes que marcan su topografía, razón por la cual, el acceso es predominantemente peatonal, esto favoreció el ocultamiento de grupos armados al margen de la ley y dificultó el acceso a los sectores de la fuerza pública (CNRR, 2011).

El régimen de autoridad impuesto por los grupos armados incluía un repertorio de violencias para poder consolidar el control en el territorio. En ese sentido, podemos hablar de control territorial, el cual es entendido como “la capacidad que tiene un actor de dominar un territorio gracias a su capacidad de autofinanciación, de coacción y de ejercer el control social” (Botero, 2017, citado por Hernández & Padilla, 2019, p. 40), este a su vez, tiene como objetivo

mantener el dominio, a través de cualquier medio sobre el territorio y su población (Hernández & Padilla, 2019).

Entre los mecanismos utilizados encontramos principalmente: el control de los servicios públicos, el control de las relaciones sociales, el control de la vida cotidiana, las amenazas e intimidaciones, la estigmatización de la población, el desplazamiento forzado, desapariciones forzadas, la violencia sexual, el reclutamiento de jóvenes, los asesinatos ejemplarizantes, las masacres, los allanamientos, entre otros:

Dos pilares sostienen el escenario de control territorial; por una parte, el control de los actores armados sobre la vida cotidiana de los habitantes y, por otra, el uso del poder de muerte como vehículo para demandar de la población su fidelidad, el reconocimiento de su autoridad y el acatamiento a sus órdenes de carácter político, económico y moral (...) también fue importante la imposición de regulaciones sobre las conductas y la moral de las personas con el fin de garantizar la uniformidad de la población, mantener la seguridad y fomentar un sentimiento de respeto por la autoridad encarnada en el grupo armado. (Informe Nacional de violencia sexual en el conflicto armado, 2017, p. 99)

A pesar de que los diferentes grupos armados utilizaban (y utilizan) los mismos mecanismos de control territorial, se pueden distinguir pequeñas particularidades en sus *Modus Operandi*. Mientras los paramilitares intentaban ganarse la confianza de los habitantes de la Comuna 13 para luego declarar la guerra arbitraria; la guerrilla era hostil desde el primer acercamiento (Rozema, 2007). Cuando las alarmas empezaron a sonar en la Comuna 13, los grupos armados se vieron obligados a cambiar ciertas prácticas, los asesinatos en la comuna nunca cesaron, lo que cambió, fue la forma de depositar los cuerpos y la forma de ejecutar los homicidios, mientras que grupos guerrilleros asesinaban sin escrúpulos a cualquier hora del día, los paramilitares se vieron obligados a operar en secreto para disminuir la persecución en su contra (Rozema, 2007).

Teniendo esto en cuenta, debemos enfatizar en el contexto en el que han crecido los jóvenes de la Comuna 13, estos contextos han estado marcados por la violencia y por la guerra urbana:

Con todos los condicionantes que ello implica, ha sido determinante en el ejercicio de las formas más elementales de sociabilidad y de habitación de su entorno, como ir al colegio,

circular en el parque, jugar en una cancha comunal o permanecer en la calle. Se trata de actividades que en tiempos normales son inofensivas pero que en tiempos de guerra adquieren una connotación de desafío o resistencia a la presencia de actores armados que quieren controlar todas las expresiones de la vida pública y privada. (CNRR, 2011, p. 18)

Por otra parte, las mujeres jóvenes también se vieron inmersas en relaciones de poder que controlaban su vida diaria. En cuanto a la vestimenta, no podían usar ni faldas, ni blusas cortas que expusieran su cuerpo. Las jóvenes que vestían de esta manera eran víctimas de acoso sexual incluso, de abuso sexual. Las mujeres jóvenes estaban en constante vigilancia por parte de los paramilitares, ya sea por su atracción sexual y deseo de tenerlas como compañeras, o por sus relaciones afectivas o familiares con milicianos, guerrilleros o auxiliadores de la guerrilla. Las mujeres, estaban directamente afectadas por su papel como madres, esposas, compañeras o novias: “esto significa que la violencia sexual transmitió un mensaje directo: se les castigó por su vínculo real o no con el enemigo y se busca su aniquilación” (Informe Nacional de violencia sexual en el conflicto armado, 2017, P. 61).

La Comuna 13, es la comuna con más casos de violencia sexual en Medellín, por un lado, la mayoría de sus perpetradores son miembros de grupos armados que acceden a las víctimas bajo amenazas de muerte a ellas o a su familia, con el fin de someter a la población, demostrar control y superioridad; por otro lado, los culpables son los familiares cercanos a la víctima que, por ser los responsables del sustento económico de estas, se sienten con el derecho de acceder a sus cuerpos sin su consentimiento:

La población de la Comuna 13 se encuentra enmarcada en estratos socioeconómicos bajos que no pasan del 3 (...), y aunque resulte paradójico, el aspecto económico está altamente ligado al aspecto de la sexualidad tanto femenina como masculina, es decir, dentro de un hogar que sea el hombre: padre, esposo, compañero, quien contribuya en un cien por ciento al sostenimiento del mismo es quien tiene el control y mando al interior de ese hogar y por ende, todos los que habiten o compongan dicho entorno familiar estarán sometidos a sus imposiciones; pues tal sometimiento incluye el aspecto sexual, con el mero hecho de este personaje tener bajo su control el tema económico de la familia tiene a su vez el control sexual, pues influye en la reproducción, en los métodos de planificación y en la educación. (Barraza & Espitia, 2016, p. 14)

La violencia sexual especialmente sobre esta población conlleva una cadena de problemáticas que perpetúan la marginalidad en la Comuna 13. Esta ha estado inmersa en la exclusión, pobreza y precariedad, los abusos sexuales y las violaciones sobre las jóvenes contribuyen a esta tendencia. La víctima, queda con secuelas que afectan en mayor o menor medida su vida social, esta, en algunas ocasiones sentirá la necesidad de irse provocando un desplazamiento (en parte, forzado), sus deseos de trabajar se verán reducidos; si hablamos de una menor de edad, no estará motivada a asistir al colegio, por lo tanto, incrementan los índices de descolarización y no menos importante, los embarazos no deseados víctimas de dicha violación los que contribuyen a la perduración de la pobreza en estas jóvenes y sus familias (Barraza & Espitia, 2016).

Paralelo a esto, otra herramienta para el control territorial son las amenazas e intimidaciones, que en la mayoría de los casos están relacionadas con el desplazamiento forzado intraurbano y las estigmatizaciones. Las amenazas en la Comuna 13 han sido a lo largo de su historia, tanto individuales como colectivas (barrios y/o sectores). Entre las principales víctimas de amenazas encontramos a líderes sociales, jóvenes previamente estigmatizados como “indeseables”; familiares, amigos, pareja y/o conocidos de integrantes de grupos armados, personas con vínculos con entes gubernamentales, y, por último, quienes se negaban a colaborar con dichos grupos armados (CNRR, 2011).

Los jóvenes en la Comuna 13 han sido víctimas de violencias sin precedentes; ser joven y habitar en estos contextos resultaba un peligro por sí solo, tanto milicias, como guerrillas y paramilitares pusieron como objetivo de la violencia a los jóvenes que fueran “mal ejemplo” para la sociedad, es decir, jóvenes que consumieran drogas, robaran, habitaran las calles hasta altas horas de la noche y se reunieran en grupos con sus amigos:

Ser identificado o estigmatizado como drogadicto, ladrón o violador se convirtió en la principal causa de un tipo de desplazamiento que afectó sobre todo a los jóvenes y, en algunas ocasiones, a sus familias. Con el transcurrir del tiempo estos señalamientos se hicieron más frecuentes y se ampliaron hacia quienes se consideraban o acusados por la propia población como indeseables o peligrosos: malos padres, malos hijos, malos vecinos, además de una larga lista de personas que transgredían el modelo de orden que se quería imponer; también se incluyó en las amenazas a quienes denominaban sapos o informantes de la Fuerza Pública, hasta llegar al punto de amenazar o atacar a personas que por diversos

motivos sostenían alguna relación con miembros del Estado, como es el caso de los dirigentes de las Juntas de Acción Comunal. (CNRR, 2011, p. 63)

Por medio de estas amenazas, se logra el control territorial al desarticular la comunidad, se procura no generar vínculos sociales para no estar en la mira de los grupos armados, sin este tejido social, sin esta ayuda comunitaria, los grupos armados sucumben a la población sin resistencia. En múltiples ocasiones, estas amenazas terminaban en asesinatos ejemplarizantes. Los asesinatos de personas en espacios públicos tenían un único fin: generar terror en la población, los cuerpos depositados en áreas concurridas con mensajes directos a la población se volvieron cotidianos en la Comuna 13, esta violencia extrema sobre los cuerpos nos demuestra que él “es ese espacio específico donde se vive y se transmite el poder” (Blair, 2010, p. 42) y por eso ha sido una superficie de inscripción de la violencia.

6.3 El papel de la corporalidad

La persona es reducida a un cuerpo indeseable y eliminable; a un cuerpo sin historia, sin relaciones, sin emociones y sobre cuya vida se puede decidir. En estos contextos: “El cuerpo del hombre ha perdido su dimensión sacra [...]. El cuerpo espiritual ya no existe: sólo percibimos su dimensión material, que por ser perecedera ha llegado también a tornarse perversamente desechable, asesinable (Restrepo, 2007, citado por Deveaux, 2012, p. 83).

En el contexto violento en el que ha estado inmersa la Comuna 13, a lo largo de su historia, la corporalidad trasciende lo natural/biológico y se genera una corporalidad “que se caracteriza por las acciones contingentes y la incertidumbre” (Deveaux, 2012, p. 70). Es decir, la violencia sobre los cuerpos toma un papel central y permea a tal nivel el cuerpo que pasa a ser percibido como el espacio donde se vive, se transmite y permanece el poder:

El miedo explícito a ser violentado se vive, contagia y alimenta de imágenes que retratan el terror en los medios de comunicación masivos. No son ya sólo asesinatos sino performances de terror los que el crimen organizado ejecuta como estrategia de violencia psicológica, y el cuerpo se encuentra en el centro de estos performances que lo objetivan y deshumanizan. (Deveaux, 2012, p. 70)

Este fenómeno se inscribe y se transmite en lo biológico, pero permanece y controla la entidad sociocultural. Para poder comprender por qué y cómo se ha dado la violencia sobre los cuerpos en contextos de conflicto armado, debemos partir desde la concepción de dicho cuerpo, pues nos encontramos con un fenómeno que está inmerso tanto en lo biológico como en lo social; por lo tanto, para poder comprender el cuerpo y todos sus componentes, debemos concebirlo como un fenómeno biosocial. Si bien, el cuerpo es a primera vista un ente biológico, desde que nos conciben y somos dados a luz, nos vemos inmersos inmediatamente en un contexto condicionante sociocultural, así, “una comprensión plena de la condición humana en su corporalidad exige una integración de lo biológico y de lo sociocultural, desde la concepción de la realidad como totalidad concreta” (Monsalve & Serrano, 2005, p. 5).

En el contexto violento en el cual se ubica la Comuna 13, el cuerpo se moldea, se reestructura en torno al poder. El poder se ejerce y necesita un espacio en donde ejercer, en los contextos de conflicto armado y control territorial, los diversos grupos al margen de la ley han buscado controlar y dominar los cuerpos en su dimensión sociocultural, para así dominar el territorio, en estos contextos el cuerpo es un anexo a ese territorio, “En este sentido, la vida se convierte en un experimento que moldea, casi accidentalmente, el yo; y el cuerpo en una forma biológica inacabada que se reestructura de manera constante en su interacción con el entorno a lo largo de nuestras vidas” (Deveaux, 2012, p. 74).

Cómo mencionamos en el capítulo anterior, no es fortuito que los principales objetivos de la violencia hayan sido los jóvenes varones, en sus cuerpos se inscribió de la forma más radical la necesidad de control. Los diferentes grupos armados, el Estado, el narcotráfico y la delincuencia común compartían *Modus Operandi*, para todos estos grupos los jóvenes eran una amenaza directa no sólo por la posibilidad de que fueran él enemigo, sino porque en sus cuerpos se encontraba la agencia de cambio. Es allí donde se deja en evidencia que si bien el cuerpo es el espacio donde se vive y se transmite el poder también es el espacio donde se resiste y por eso es objeto de violencia:

Empezamos a experimentar una corporalidad atemorizada, que aísla y duele. Es en este tipo de violencia que, como imagen, el cuerpo se vuelve mensaje: es mutilado, quemado, degollado, y cobra un significado que pone en evidencia la fragilidad de la vida y su violentabilidad. Como frontera, cobra una distancia generada por el miedo y ello tiene

múltiples implicaciones para las relaciones y estructuras sociales en todos sus ámbitos. (Deveaux, 2012, p. 81)

Dichas dinámicas de violencia sobre los cuerpos para corregir, ejemplarizar y realizar una “limpieza social” se evidenciaron con todos los grupos armados que llegaron al sector, tanto guerrilla como paramilitares, impusieron normas sobre la corporalidad, lo que era correcto y lo que no, lo que debía ser castigado y alabado. Los asesinatos ejemplarizantes se convirtieron en una cotidianidad en la Comuna 13, pues estos, han sido y son una herramienta para demostrarle a la población el dominio que tienen sobre sus cuerpos y sus vidas (CNRR, 2011).

Sofía Deveaux Durán, se refiere a esto como “limpieza performativa”, donde el performance es entendido como “la situación contingente, la forma de interacción corporal inesperada a la que los actores responden con estrategias para reconstruir la normalidad del mundo de la vida” (Deveaux Durán, 2012, p. 77).

Junto con los asesinatos ejemplarizantes y la desarticulación del tejido social, están “los cuerpos hechos mensaje”, cuerpos víctimas de una sevicia incomparable con el fin de llevar el terror más allá. Este fue el caso de los paramilitares, los cuales implementaron la exhibición de cuerpos asesinados sometidos a torturas, con el fin de que la población sintiera su presencia en el territorio. Los habitantes de los barrios periféricos de la Comuna 13, se enfrentaban constantemente a la sevicia de este grupo armado como espectadores del desfile de personas amarradas a quienes ponían a cavar sus propias tumbas (CNMH, 2017).

La violencia sobre los cuerpos en este punto pasa a ser una herramienta para el control territorial, no solo son implementadas para causar terror si no para sellar su dominio en los cuerpos, y por tanto en el territorio; teniendo esto en cuenta, resulta fundamental conocer los significados que se le atribuyen a dicho cuerpo, así como las formas de relación corporal con otros ¿Cómo percibimos el cuerpo propio y el cuerpo ajeno?, ¿Cómo se naturaliza la violencia sobre los cuerpos? ¿Cómo pasamos de hablar de violencias a hablar de poder y control sobre los cuerpos?

6.4 La violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial

El cuerpo expresa lo que somos, lo que comemos, dónde, con quién y cómo vivimos, nuestro trabajo y emociones. El moldeamiento social de los cuerpos se da desde la gestación hasta la muerte pues la reproducción no sólo es el acto de concebir y dar a luz una nueva vida, sino formarla a lo largo del ciclo vital (Reyes, 2009, p. 216).

En los contextos de conflicto armado y control territorial, los diversos grupos al margen de la ley han buscado controlar y dominar los cuerpos en su dimensión sociocultural para así, dominar el territorio, en estos contextos el cuerpo es un anexo al territorio:

Las sociedades construyen sus cuerpos, pues una sociedad se forja haciendo los cuerpos en los que existe. La construcción de la persona o del cuerpo como concepto de las ciencias sociales fue mencionada por los antropólogos Seeger, Da Matta y Viveros de Castro (1987) con base en su trabajo con grupos indígenas amazónicos. Seeger lo planteó con estos términos: “El cuerpo, afirmado o negado, pintado o perforado, recluido o devorado, tiende siempre a ocupar una posición central en la visión que las sociedades indígenas tienen de la naturaleza del ser humano”. Según la visión que se tenga sobre el ser humano se construyen las sociedades y en ese mismo sentido es construido el cuerpo. (Reyes, 2009, p. 212)

En el caso de la Comuna 13, el cuerpo ha sido forjado como representante del territorio, y por ende es una herramienta, un camino para acceder a él. La construcción social del cuerpo para los grupos armados es compleja. Los sujetos no son vistos como seres independientes ajenos al conflicto, todos y cada uno de los que habitan el sector son concebidos como sujetos activos en el conflicto armado, sujetos que deben ser moldeados, adaptados, coaccionados, acallados y sometidos para lograr el control territorial absoluto por medio de ellos. Estos cuerpos son víctimas de la estigmatización asociada al territorio, es decir, se les asocia como colaboradores del grupo armado enemigo de acuerdo con su ubicación en la Comuna.

Los cuerpos en el contexto del conflicto armado han sido víctimas de violencias por su potencial. El cuerpo es ese espacio que refleja nuestro entorno, nuestras vivencias, nuestras experiencias y trayectorias, es el espacio desde donde podemos generar el cambio o perpetuar los ciclos de violencia:

Es muy redundante porque vamos a lo mismo... el peladito de allí tiene un hermano y pasando por el barrio de allá lo mataron, entonces el peladito creció pensando que los chinos de allá mataron al hermano... entonces empiezan las disputas... siempre es por lo mismo... que es porque me mataron a, porque no tengo plata, porque violaron a mi hermano, porque aquel me amenazó, es que yo vi que se parchaba con la guerrilla, entonces como este vio que me parchaba con la guerrilla y sapio es paraco... todo es la misma dinámica... siempre se llega al mismo punto es que todo se mueve principalmente por esos faltantes fraternales que existen en las familias por culpa del postconflicto, cierto? Y lo otro es por el ausentismo estatal... los del barrio de enseguida mataron a mi hermano y yo no puedo estudiar porque mi colegio queda para el lado de allá y en el de aquí me sacaron porque he sido muy gamín y solo queda el colegio de allá y allá no puedo pasar porque me matan.... No puedo estudiar, entonces no puedo conseguir trabajo, entonces me meto a un combo y de una vez mató los que mataron a mi hermano y así... eso suena muy a la película a lo vendedora de rosas, pero es la realidad. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021).

Los diferentes actores armados involucrados en el conflicto de la Comuna 13 son conscientes de esto, es por ello que, desde el primer acercamiento, desde el primer intento de dominio territorial apuntan al dominio corporal desde diferentes niveles. En un primer momento el actor armado le vende su proyecto a la comunidad desde la protección; sea cual sea el actor armado (milicia, guerrillas o paramilitares) empezaron por ofrecerle a la comunidad un proyecto de protección hacia los cuerpos, sus proyectos ofrecen la culminación de las vejaciones por parte de otros grupos armados, para posteriormente recibir el respaldo, al menos parcial de la comunidad. Logrado esto, los grupos armados comienzan a ejercer el dominio por medio del control a las relaciones sociales, el control sobre vestimenta y expresión corporal, el control sobre la movilidad, la libertad de expresión, entre otras prácticas de dominio corporal mediante herramientas de terror como la violencia sexual, la estigmatización y muchas veces terminando con el asesinato ejemplarizante o el desplazamiento de sus víctimas.

Es en este punto donde la violencia ejercida sobre los cuerpos pasa al poder establecido, debido a la sevicia aplicada sobre la población de forma continua y prolongada, el terror se incrusta en lo más profundo del ser, tal como lo expresa Foucault:

La distinción que Foucault hace entre violencia y poder se funda precisamente en esa diferencia: mientras que la violencia se realiza sobre las cosas o sobre los cuerpos para destruir o someter, el poder supone el reconocimiento del otro como alguien que actúa o que es capaz de actuar. (Montbrun, 2010, p. 373)

En este orden de ideas, los grupos armados logran su objetivo de dominio luego de traspasar el umbral de las violencias para establecer el poder absoluto, no hace falta cometer un acto violento más para que la población sea sometida, pues está ya sabe qué cuerpos son castigados, qué labores son prohibidas y qué esperar si se intenta romper estas barreras.

Así, los grupos armados se encargaron de silenciar los cuerpos incómodos como es el caso de los líderes y lideresas sociales. Los líderes y lideresas de la Comuna 13 han estado en la mira de los diversos grupos armados, desde hace décadas. Estos han sido víctimas de amenazas constantes, persecuciones, intimidaciones, desplazamientos forzados y no en pocas ocasiones, asesinatos a plena luz del día. Estos líderes y lideresas resultaron y resultan incómodos a los intereses de los grupos armados por su rol social, su apoyo a la comunidad y por sus ganas de cambiar y transformar el territorio; debido a esto, están en constante vigilancia por parte de estos grupos armados, quienes buscan silenciar, intimidar y acallar sus voces, esta última acción posee un mensaje directo al resto de la población: la búsqueda de la aniquilación del tejido social, pues, esta violencia no era dirigida únicamente a los líderes si no, a quienes lo rodeaban y compartían sus ideas anti-conflicto; los grupos armados procedían primero a amenazar al líder por medio de su círculo social cercano, estas amenazas cumplían una doble función:

Cuando los paramilitares preguntaban por un líder o dejaban con los familiares y vecinos la razón de que lo estaban buscando esto se convertía, de inmediato, en una amenaza directa. Pero preguntar a otros cumplía otra función: la de generar temor en quienes escuchan o llevan el mensaje, es decir, mandar el mensaje también cumple una función comunicativa. (CNRR, 2011, p. 109)

Las amenazas se generaban por las denuncias sobre la grave situación de conflicto que vivía el sector, por las denuncias de desapariciones forzadas y por su decidida defensa de los derechos humanos. Sorprendentemente no se tiene una cifra exacta de cuántos líderes y lideresas han sido asesinados y/o desplazados por su rol activo en la Comuna 13, a pesar de su dimensión. Sin

embargo, pese a los esfuerzos de los diversos grupos armados para desarticular el tejido social, desestabilizando su base (los líderes y lideresas sociales), los habitantes de la Comuna 13, encontraron la forma de realizar acciones colectivas frente a la violencia. Muestra de esto es la configuración de AMI (Asociación de mujeres de las Independencias), un centro que opera diariamente en contra de las violencias que aún hoy todavía se encuentran presentes en el territorio; AMI le apuesta al cambio desde el amor, el arte, la ciencia, la escucha activa, entre muchas otras actividades que llenan de esperanza a las personas que habitan estos espacios y que gracias a lugares como estos y a líderes y lideresas sociales hoy se encuentran con vida y con un propósito: hacer crecer el tejido social porque allí está el verdadero cambio.

Teniendo todo esto en cuenta, podemos concluir, que los habitantes de la Comuna 13 han luchado colectivamente a lo largo de tiempo, buscando hacer justicia, visibilizar el conflicto y destruir el estigma que hay sobre ellos y el territorio; demostrando que la violencia no los representa ni los identifica, demostrando que a la Comuna 13 la representa la resiliencia, la resistencia y la unión comunitaria que tanto han querido desarticular los diversos grupos armados a lo largo de las últimas décadas, sin embargo, esto no ha sido suficiente para acabar contra los crímenes hacia los líderes sociales y su población en general.

6.5 La violencia como concepto

En el contexto del conflicto armado colombiano, y más específicamente en el contexto de la Comuna 13, el concepto de violencia es tan amplio por su propia naturaleza social y cultural que suele perder intensidad y termina por significar nada al significar tantas cosas. No podemos hablar de una definición global de la violencia, pues, cada contexto violento posee particularidades únicas y homogeneizar todos los contextos bajo una única definición resultaría desfavorecedor. Por lo tanto, “es imposible encontrar una causa y definición única a todas las formas de violencia; nos encontramos, en efecto, frente a un fenómeno multidimensional” (Blair, 2009, p. 9).

La violencia en Colombia no ha sido abordada como un concepto con la necesidad de ser delimitado y definido:

La mayoría de los trabajos sobre el tema en el país no dice qué es la violencia, sino cómo se manifiesta y, sobre todo, qué podría explicarla (...) El camino más viable para entender la violencia es fragmentándola, así, no hablaríamos de una única y homogeneizante violencia, si no, de violencias con apellidos. De esta forma se le dio ingreso, al análisis, a nuevos actores como el sicariato en las ciudades y al paramilitarismo, cuya existencia para entonces seguía siendo negada oficialmente. (Blair, 2009, p. 21)

En la Comuna 13 no podemos hablar de una única violencia, como se ha mencionado anteriormente, en este escenario, han existido históricamente múltiples tipos de violencia. En la Comuna 13, nos encontramos: la violencia física, psicológica y emocional, sexual, económica, de género, entre muchas otras. Nos encontramos además con la confluencia de violencia urbana con características propias de la violencia rural (enfrentamientos con armas de fuego a plena luz del día, desplazamiento forzado, acceso restringido a ciertas zonas, entre otras características atípicas en la violencia urbana). En consecuencia, en un escenario tan complejo como es la Comuna 13, no podemos hablar ni de violencia urbana, ni de violencia rural, no es lo uno ni lo otro, es un fenómeno mucho más profundo e intrincado. Lo más adecuado sería hablar de confluencia de múltiples violencias:

En conclusión, no creo que sea posible establecer un concepto de violencia que sea unívoco y simple; siguiendo a Wittgenstein, tampoco sería deseable. Con todo, pienso que – construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo los conceptos y/o las interpretaciones con las cuales trabajamos en cada investigación, y sobre todo proponiendo a partir de ellos nuevas vías de análisis y nuevas preguntas– es posible trascender la descripción antropológica, política y/o sociológica de los fenómenos que estudiamos y establecer líneas generales o “leyes” capaces de dar un marco de inteligibilidad a esos fenómenos. ¿Y acaso no es este el propósito fundamental del conocimiento científico? (Blair, 2009, pp. 32-33)

7 Métodos y técnicas

El presente estudio investigativo se caracterizó por tener un enfoque cualitativo, es decir, tuvo como objetivo implementar técnicas y métodos cualitativos, tales como, el diario de campo, la observación participante, la entrevista semiestructurada, los grupos focales, igualmente, se implementaron técnicas interactivas que consistieron en crear un ambiente de reflexión y memoria mediante el dibujo, los escritos, la fotografía y la música.

Los métodos antes mencionados, se complementaron con la investigación acción participativa (IAP), con el fin de traspasar la barrera de los estudios tradicionales que consideraban como un objeto más de estudio a los participantes de la investigación. En este caso y teniendo en cuenta el contexto particular de la Comuna 13, resultó fundamental que los participantes en la investigación fueran sujetos activos dentro de la misma, por el proceso de resiliencia y cambio que se vive en ella. El fenómeno estudiado, es decir, la violencia sobre los cuerpos requiere no solo conocerla sino aportar a la comunidad para su transformación. La AIP permitió:

Lograr que el sujeto de la investigación sea autogestor del proceso de autoconocimiento y transformación de sí mismo, así como de la realidad estudiada, teniendo un control operativo, lógico y crítico. En ese sentido, en la iap interesa de manera especial dinamizar la capacidad del sujeto de la investigación para asumir (interactivamente y de manera autónoma, consciente, reflexiva y crítica) el curso de su vida, ya que los individuos y las comunidades van construyéndose a partir del reconocimiento que éstas hacen de ellas mismas, y de sus posibilidades y potencialidades. (Bernal, 2010, p. 62)

Desde las ciencias sociales y particularmente desde la antropología biológica, es importante estudiar este fenómeno de la violencia sobre los cuerpos de forma mixta, dado que por lo general, en las investigaciones sobre la violencia y el conflicto armado urbano, se invisibiliza o se estudia parcialmente la dimensión del impacto de la violencia sobre los cuerpos, por esto, resultó de suma importancia en la presente investigación abordar el fenómeno globalmente desde las dos perspectivas, el factor social y el factor biológico.

Este tipo de investigación mixta permite explicar la premisa de que todos los cuerpos son una representación tanto social como biológica, estudiar estas entidades como antagónicas no permiten una comprensión plena de la condición humana (Monsalve & Serrano, 2005). La

violencia sobre los cuerpos, como se ha mencionado anteriormente, se mueve en un mundo que hace parte tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales, tal como la misma antropología biológica, por lo tanto, es el fenómeno ideal para demostrar uno de los parámetros principales de la teoría biosocial, es decir, “las interacciones de carácter biológico y sociocultural que tienen incidencia sobre la corporalidad humana” (Monsalve & Serrano, 2005, pp. 5-6).

El trabajo de campo se llevó a cabo bajo el asesoramiento y acompañamiento de la lideresa social María del Socorro Mosquera Londoño en la casa de encuentro de AMI (Asociación de la Mujeres de las Independencias) entre julio del 2021 y mayo del 2022. El trabajo de campo se dividió en diversos encuentros en los cuales se llevaron a cabo 5 talleres lúdicos en los cuales participaron integrantes de AMI: niños, niñas, jóvenes y mujeres entre los 4 y 60 años, los cuales brindaron sus testimonios, vivencias y/o experiencias sobre el conflicto armado en la Comuna 13. Debido a las problemáticas que genera y ha generado el conflicto en la Comuna 13, se protegerá la identidad de las personas que participaron en la investigación, mediante el uso de seudónimos y el anonimato en los relatos y testimonios. Igualmente se implementaron consentimientos informados con toda la comunidad participante y se respetó sin excepciones la privacidad y la integridad personal.

Figura 1

Centro de “AMI”, 23 de octubre 2021



En cuanto a las fuentes de investigación, se contaron con fuentes primarias y secundarias. Por un lado, las fuentes primarias se alcanzaron por medio de las entrevistas con las personas que habitan la Comuna 13, la observación participante, los escritos, las fotografías, los grupos focales y la IAP. Por otro lado, las fuentes secundarias se alcanzaron por medio de informes, periódicos, revistas y documentos escritos en general, junto con la información que brindan los medios de comunicación.

7.1 Talleres

Las técnicas interactivas para crear un ambiente de reflexión y memoria fueron primordiales en el trabajo de campo, por esto se tomó la decisión junto con María del Socorro Mosquera Londoño de llevar a cabo 5 talleres lúdicos con los diferentes grupos poblacionales de AMI (niños, jóvenes y mujeres). El primer taller se realizó con los niños y niñas el sábado 22 de octubre del 2022, este taller se denominó “*Mi cuerpo - Mi territorio*” y tuvo como objetivo identificar y reconocer el cuerpo, la corporalidad y el territorio desde la perspectiva de los más chicos de AMI, en este taller participaron 5 niños y 9 niñas entre los 4 y 11 años de edad.

Los niños y niñas se incluyeron en los talleres porque, en las investigaciones antropológicas los niños no son considerados, sin embargo, estos son sujetos sociales activos en la sociedad que reproducen y configuran prácticas sociales de forma reflexiva en relación a su territorio. Socorro sugirió la pertinencia de incluirlos dado que, son parte fundamental de los procesos que se llevan a cabo en AMI, por lo tanto, se integraron a la investigación las perspectivas de los niños y las niñas considerando que son ellos los que crecen, se adaptan, configuran y reconfiguran su vida de acuerdo a sus experiencias corporales y su territorio.

Al tratarse de niños y niñas lo ideal fue llevar a cabo un taller de dibujo, de pintura, de socialización e integración que permitió identificar cómo percibían su propio cuerpo, el cuerpo ajeno, la corporalidad, el territorio y las violencias que en él prevalecen. No fue pertinente llevar a cabo entrevistas estructuradas o semiestructuradas para no saturar a los niños y cohibir sus respuestas e interacción.

La actividad consistió en crear un ambiente de confianza para los niños y niñas de AMI, en un primero momento se precedió a hablar del cuerpo, su definición, sus partes y sus reglas, después de una breve introducción se llevó a cabo la actividad lúdica que consistió en brindarles a los niños papel periódico, colores y marcadores; con estos elementos se procedió a calcar la silueta del cuerpo de cada niño y se les pidió que con los colores y marcadores identificaran su cuerpo, los cuidados y reglas inherentes a él.

Figura 2

Nuestro cuerpo, 23 de octubre 2021



Figura 3

Mi cuerpo, 23 de octubre 2021



Después de que todos los niños concluyeron la actividad, se procedió a socializar los productos y reflexionar en grupo sobre ellos. para finalmente hablar de corporalidad, junto con una explicación final a los niños de cómo el territorio que habitan es otro anexo a su cuerpo y por tanto, como este tiene efectos directos en él.

Figura 4

El cuerpo ajeno, 23 de octubre 2021



Los niños y niñas señalaron diversas categorías, entre ellas, la violencia sexual, el abandono del Estado, el bullying, las relaciones de poder, la homofobia y el control de las relaciones sociales. En cuanto a elementos sobre el propio cuerpo señalaron el autocuidado, el orgullo y el respeto, en cuanto a la corporalidad se identificaron a ellos mismos como los cuerpos agentes de cambio; frente a su territorio, señalaron el amor, el miedo y la angustia constante que viven diariamente.

El segundo taller se llevó a cabo el día lunes 20 de diciembre del 2022 con los jóvenes de AMI. Este taller se denominó “*Cuerpo y violencia*” y participaron 7 mujeres y 5 hombres entre los 11 y 28 años. Este taller tuvo como objetivo identificar la violencia sobre los cuerpos en la Comuna 13 y su implementación como mecanismo para mantener el poder en el territorio.

La actividad principal consistió en un grupo focal lúdico en el cual se realizó una entrevista grupal dirigida por un moderador a través de unas preguntas ya establecidas. El factor lúdico se encuentra en la forma de hacer las preguntas, pues, no estuvieron numeradas o en un guion, por el contrario, cada participante debió escoger un número del 1 al 25, y posteriormente responder para motivar a los compañeros a seguir el hilo y moderar la pregunta escogida durante la discusión.

Figura 5

Nuestro cuerpo, 20 de diciembre 2021



Terminado el taller se les pidió a los jóvenes realizar una silueta de un cuerpo y en ella plasmar basándose en lo que se discutió en el desarrollo del taller la relación entre cuerpo, violencia y territorio.

Los jóvenes decidieron hacer una silueta femenina con los ojos vendados y la palabra **Nefelibata** sobre la venda. Los jóvenes expresaron haber escogido esta palabra por su significado: persona soñadora que no percibe la realidad, haciendo alusión a su papel como jóvenes dentro de la Comuna 13 como luchadores y soñadores en medio de la violencia incesante.

Figura 6

Nefelibata, 20 de diciembre 2021



Posteriormente, escogieron los colores rojo y negro para pintar las palmas de sus manos y plasmarlas en el papel: las manos rojas se colocaron dentro del cuerpo para evidenciar las heridas que las violencias han dejado en los habitantes de la Comuna 13 y las manos negras fuera de él para evidenciar las violencias que los rodean y acechan día tras día

Figura 7

Las heridas, 20 de diciembre 2021



Figura 8

Las violencias, 20 de diciembre 2021



Figura 9

Acechos, 20 de diciembre 2021



Los jóvenes señalaron las siguientes categorías de análisis: Violencia sexual, abandono del Estado, relaciones de poder, bullying, control de las relaciones sociales, invisibilización, reclutamiento, miedo, autoridad, poder; en cuanto a los elementos sobre el propio cuerpo señalaron sentir miedo, sentirse objetivo militar, cargar con un estigma, vivir en constante persecución, ser víctima del abuso de poder, y las secuelas y heridas que en sus cuerpos quedan plasmadas. Al igual que los niños y niñas, los jóvenes se auto identificaron como agentes de cambio, y el núcleo del apoyo social y la esperanza de un mejor futuro. En cuanto al territorio, en el segundo taller se encontraron elementos tales como, la violencia, la resiliencia, el tejido social, el autocuidado, la concientización y el trabajo comunitario.

El tercer taller se pensó como un taller que relacionara el conflicto con un elemento con el que se sintieran identificados los niños, niñas y jóvenes, así nació la idea del taller denominado “*música y conflicto*”. El taller estuvo conformado por 8 niñas y 3 niños, entre los 7 y 12 años, y

tres talleristas: Valentina Flórez Gallego (antropóloga), Antonio Parodi (músico) y Alejandro Múnera (productor), teniendo esto en cuenta, el taller estuvo dividido en dos momentos: en un primer momento se les expuso a los niños y niñas de AMI la relación histórica entre música y conflicto, sus particularidades en el territorio, y los diferentes enfoques que se tienen en cuenta a lo hora de escribir una canción entorno al conflicto armado o estando en medio de él. En un segundo momento Antonio Parodi y Alejandro Munera procedieron a exponerle a los jóvenes como es el proceso de escribir, producir y publicar contenido audiovisual teniendo en cuenta tres pilares básicos: el ritmo, la melodía y la armonía.

Figura 10

Amigos, 19 de marzo 2022



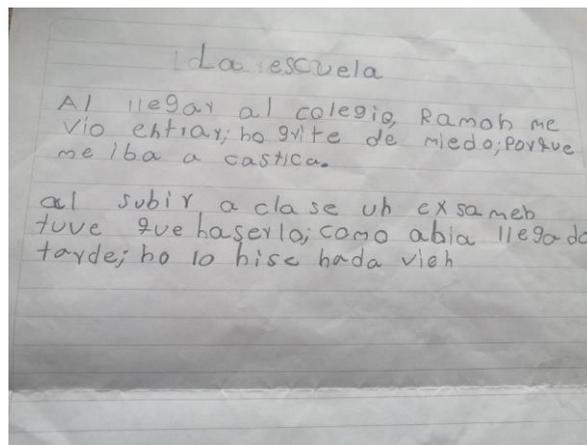
Finalizado el taller se les propuso a los niños y niñas escribir una canción que plasmará su vida particular en la Comuna 13, para esto se les dio 8 días a los niños. Pasados los 8 días, se

programó otro encuentro en AMI donde, con las letras previamente escritas se juntaron en un texto único.

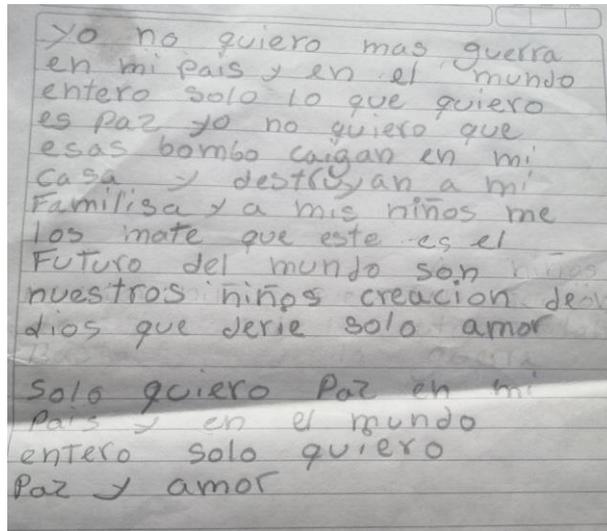
Nos sentamos en mesa redonda y José nos compartió su canción llamada la escuela: “Al llegar al colegio Ramón me vio entrar y no grité de miedo porque me iba a castigar. Al subir a clase un examen tuve que hacer, como había llegado tarde no lo hice nada bien” (Comunicación personal, relatos taller niños de AMI, 26 de marzo del 2021). José escribió esta canción pensando en rimas de rap, su amigo Emanuel la rapea delante los demás participantes dejándonos atónitos por su talento.

Figura 11

La escuela, 26 de marzo 2022



A esta canción se suma la letra de Luz Dary, la cual escribió sobre la guerra y la paz: “Yo no quiero más guerra en mi país y en el mundo entero, solo lo que quiero es paz y no quiero que esas bombas caigan en mi casa y destruyan a mi familia y a mis niños, que no los maten que este es el futuro del mundo, son nuestros niños creación de Dios que solo irradian amor. Solo quiero paz en mi país y en el mundo entero, solo quiero paz y amor” (Comunicación personal, relatos taller niños de AMI, 26 de marzo del 2021).

Figura 12*No más guerra, 26 de marzo 2022*

Decidimos juntar las dos letras y hacer una única canción:

“Al llegar al colegio Ramón me vio entrar, no grite del miedo, porque me iba a castigar

Al subir a la clase un examen tuve que hacer, como había llegado tarde no lo hice nada bien

Me angustiaba la guerra en mi comuna, la guerra en mi país, la guerra en el mundo

Nosotros queremos paz, no queremos que esas bombas caigan en nuestro hogar

Que esas balas lleguen a mi escuela y destruyan mis amigos y familias

No queremos que maten los niños, somos el futuro del mundo

Quiero paz en mi comuna

Quiero paz en mi país

Quiero paz en mi mundo

No queremos guerra, no queremos bullying, no queremos más violencias

Queremos cuidar nuestro territorio, queremos un territorio de paz, de amor, de seguridad

Queremos sembrar la vida, cultivar naturaleza, cultivar arte, queremos progresar

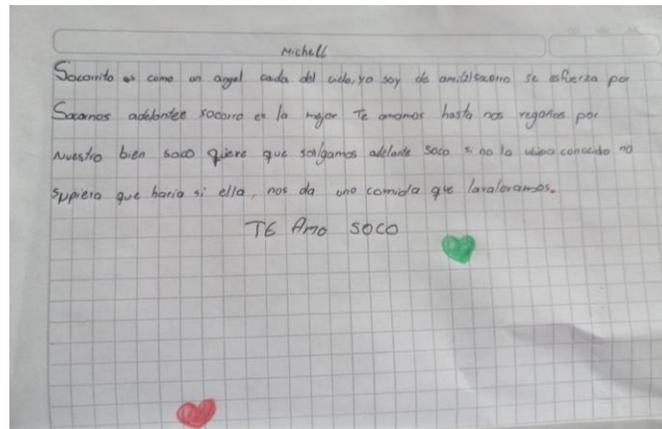
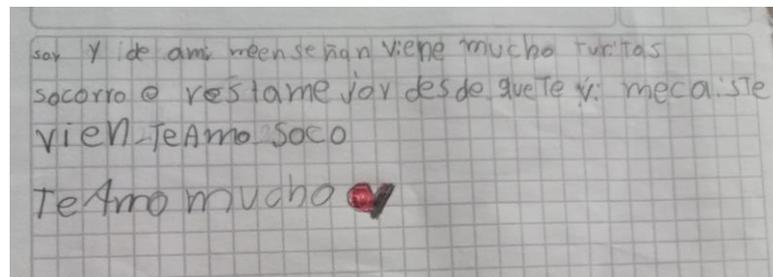
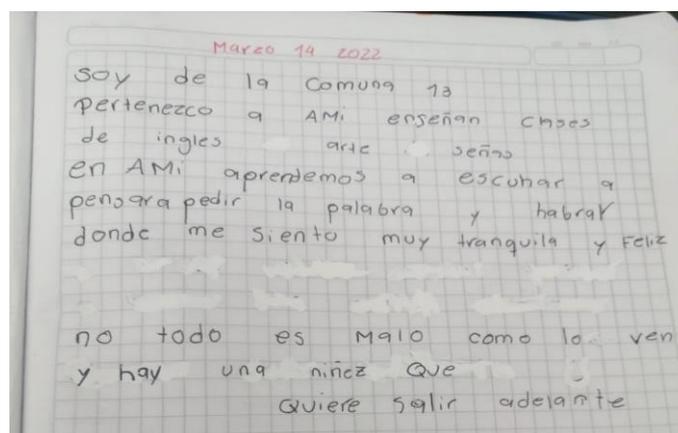
Queremos un territorio de paz”

Para poder escribir la canción entablamos un diálogo con los niños y niñas sobre su cotidianidad, los problemas que tenían en su entorno, sus percepciones, miedos y gustos. Esto no fue fácil pues a los niños se les dificultó mucho abrirse, a pesar de esto, luego de un tiempo empezaron a salir a flote diferentes problemáticas, entre ellas, el bullying, el abandono Estatal, los problemas de infraestructura, el desplazamiento y la inseguridad por los robos continuos.

Los niños denunciaron situaciones como la falta de refrigerios en los colegios razón por la cual pasan hambre en la jornada escolar, accidentes automovilísticos por las condiciones de las vías y el desplazamiento que ocasionó la construcción de las escaleras eléctricas.

Resaltaron la labor de Socorro como lideresa social, la cual llamaron “un ángel caído del cielo” por cuidarlos, alimentarlos y brindarles espacios de integración tales como, clases de inglés, talleres con la alcaldía de Medellín, talleres de autocuidado, talleres de arte, entre otros espacios que hacen que estos niños se sientan seguros y felices de habitar su Comuna.

Al tocar el tema de Socorro como lideresa social los niños expresaron mucha emoción, así que se les propuso la idea de escribirle a Socorro unas líneas:

Figura 13*Un ángel caído del cielo, 1 de abril 2022***Figura 14***Te amo Soco, 1 de abril 2022***Figura 15***Soy de la Comuna 13, 26 de marzo 2022*

El taller de música y conflicto en un principio estaba destinado para jóvenes, debido a situaciones externas el taller tuvo que realizarse con niños y niñas de AMI, teniendo esto en cuenta, no sé logró profundizar en las categorías de análisis. Sin embargo, los niños y niñas lograron sacar a flote elementos como la apropiación cultural, la violencia histórica que ha vivido su comuna y el papel que tiene la música como mediadora: “uno a través de la música expresa los sentimientos, una persona que está muy triste por una situación que le paso, escribe una canción pero esa canción demuestra todo lo que siente y demuestra que además de tristeza tiene rabia por lo que acabo de pasar” (Comunicación personal, relatos taller niños de AMI, 26 de marzo del 2021).

A pesar de intentar en diversas ocasiones un encuentro con los jóvenes de AMI, no fue posible por sus compromisos externos, el sábado 1 de abril del 2022, se logró un encuentro para realizar el cuarto taller con dos jóvenes varones de 18 y 21 años, los cuales por motivos personales, ya tenían escritas canciones sobre su territorio, uno de los jóvenes llevó una letra de su autoría para compartir en el taller:

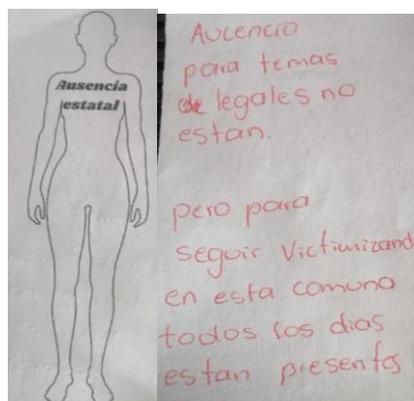
donde se promueve el ejercicio de la escucha activa, de sentarse en círculo para estar y mirarse como iguales, para resaltar la palabra del otro, sus diferencias y particularidades, para finalmente promover la participación como medio de reflexión.

Este círculo de la palabra contó con cinco ejes principales: violencias, desplazamiento forzado, papel como lideresas sociales, persecución de los jóvenes y ausencia estatal. Se contó igualmente con una lista de preguntas guía y siluetas femeninas marcadas con cada eje, estas siluetas se les repartieron a las mujeres para que durante el desarrollo del taller anotaran dentro de ellas los conceptos claves que se relacionen más con su experiencia directa.

Como fue evidente en los demás acercamientos y talleres las mujeres señalaron como el peor actor armado dentro de la Comuna 13 al Estado colombiano, por ser el culpable de los desplazamientos forzados, los asesinatos, la estigmatización y la persecución de líderes sociales dentro y fuera de la Comuna 13.

Figura 18

Ausencia estatal, 8 de abril 2022

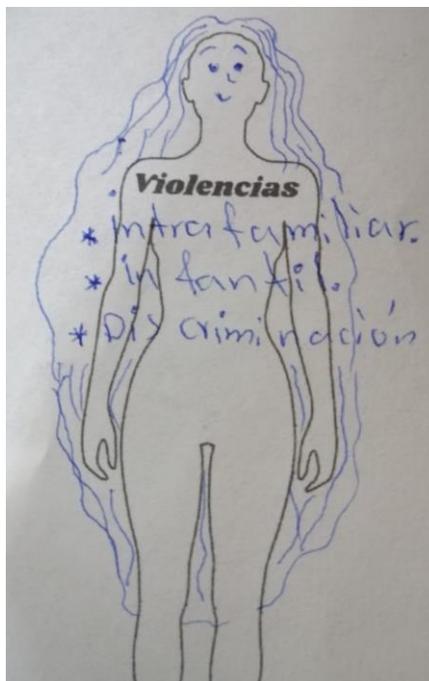


Las mujeres señalaron diferentes categorías de análisis, entre ellas, la violencia sexual, el abandono del Estado, las relaciones de poder, el reclutamiento forzado, el desplazamiento forzado, el exceso de autoridad, la estigmatización, el dolor, el miedo, y las secuelas de la guerra. En cuanto

al cuerpo, identificaron un miedo constante, ser señaladas como objetivo militar, el dolor, la tristeza y los silencios con los que se cargan en el posconflicto. En cuanto a su corporalidad, se identificaron como agentes de cambio, resaltaron el apoyo social y la esperanza de construir un mejor futuro; en cuanto al territorio, como se mencionó anteriormente el abandono estatal es la categoría más repetitiva junto con la resistencia para fomentar la no-repetición.

Figura 19

Violencias, 8 de abril 2022



7.2 Entrevistas

Se realizaron 3 entrevistas semiestructuradas a dos líderes sociales de la Comuna 13, una de ellas a María del Socorro Mosquera Londoño fundadora de AMI y dos a "Trece". Las entrevistas fueron limitadas por el tiempo y el espacio brindado en el centro de encuentros de AMI. La primera entrevista fue realizada a "Trece" el día 24 de agosto del 2021, para esta entrevista se contó con un guión corto de 10 preguntas las cuales giraban en torno a la experiencia personal frente a diferentes

problemáticas presentes en la Comuna 13, las categorías de análisis más recurrentes fueron la violencia estatal, la ausencia estatal, la estigmatización, el conflicto, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado, el reconocimiento y empoderamiento territorial. La segunda entrevista fue realizada el 31 de agosto del 2021, esta entrevista se caracterizó por las preguntas entorno a las diferentes violencias que se viven en la Comuna 13, en esta oportunidad, salieron a flote categorías de análisis más puntuales, tales como, la violencia estatal, la violencia sexual, la violencia de género, el terror y el miedo.

La entrevista realizada a Socorro se realizó el día 31 de agosto del 2021, esta entrevista fue especial porque no estaba planeada, ni estructurada, fue la misma Socorro la que propuso la entrevista al conocerme. Teniendo esto en cuenta, la entrevista tuvo un tinte más personal y giró entorno a la historia de vida de Socorro, en esta oportunidad, las categorías de análisis fueron, el desplazamiento forzado, la violencia sexual, la discriminación, la resistencia, el amor propio, el feminismo, la estigmatización, el reconocimiento, el machismo, la continuidad de la guerra y los cuerpos incómodos.

7.3 Observación participante

La observación participante se realizó en la casa de encuentro de AMI (Asociación de Mujeres de las Independencias) ubicada en el barrio 20 de Julio, entre mayo del 2021 y abril del 2022, esta se realizó siempre en compañía de María del Socorro Mosquera Londoño y se concentró en acompañar las diferentes labores que se realizan en AMI.

7.4 Diario de Campo

Una etnografía no está completa ni bien ejecutada sin la implementación del diario de campo, en este caso, sirvió para documentar las visitas, los talleres y los diferentes acercamientos a la comunidad, anotando fechas puntuales, palabras claves y profundizando en las categorías de análisis que salían lentamente a flote.

El diario de campo sirve como mediador en las investigaciones sobre violencias en el contexto colombiano, ya que, este puede ayudar a decidir qué tanto decir, que tanto es necesario

mostrar para no caer en el exhibicionismo de la sevicia e irrespetar las historias de vida de las personas con las que realizamos la investigación.

La escritura etnográfica se realizó en un lenguaje respetuoso, intentando cuidar siempre a la víctima, sin cometer errores como la re victimización. La identidad e integridad de los participantes fue primordial a la hora de realizar el diario de campo, pues no se quería exponer a los participantes a ningún tipo de exhibicionismo en ningún nivel de la investigación.

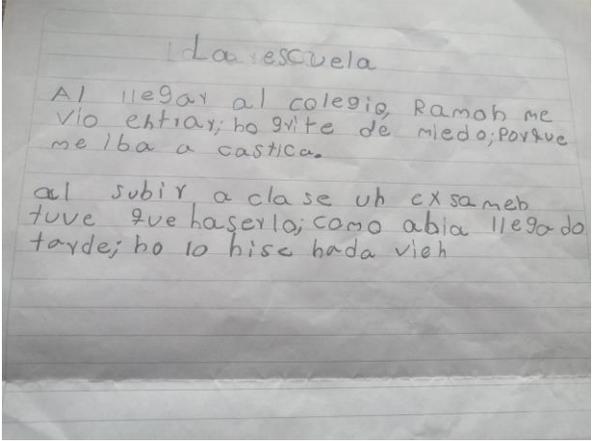
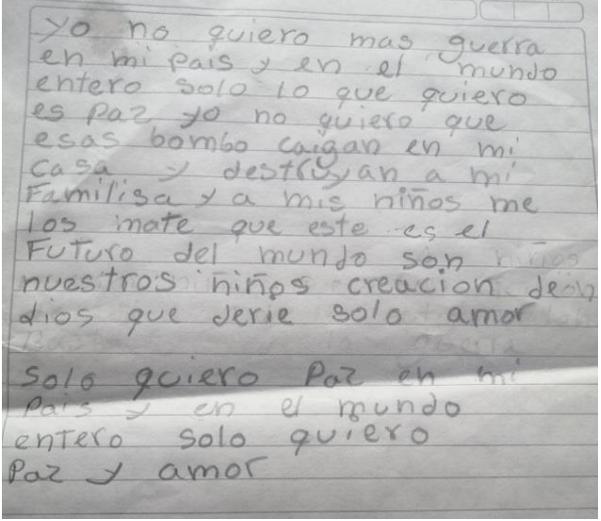
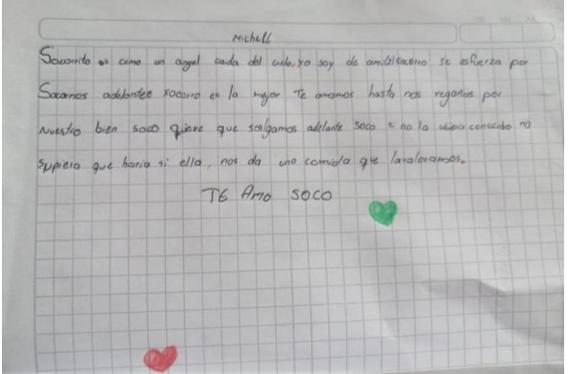
7.5 Productos

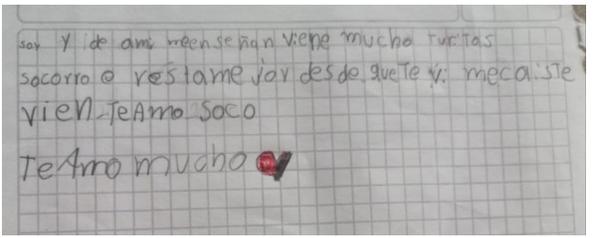
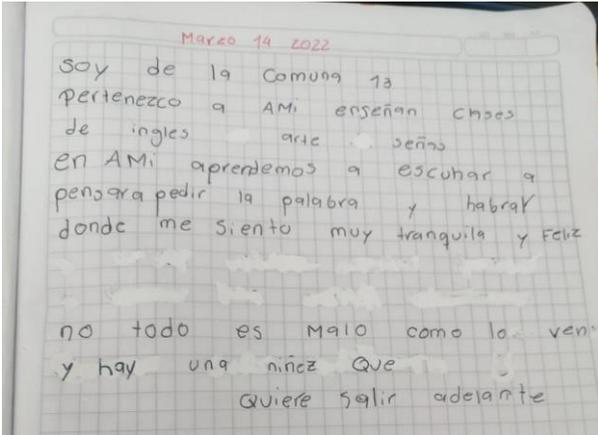
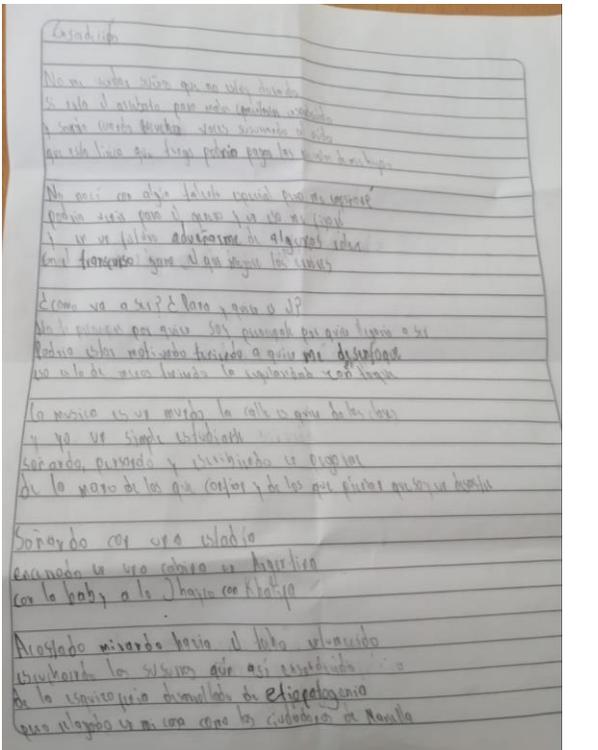
De los talleres mencionados anteriormente se sacaron diversos productos con el objetivo de que formaran parte de la cartilla ilustrada lúdica final, entre los productos están: la relación elaborada por niños entre cuerpo y violencia, la silueta femenina de los jóvenes, las letras de las canciones, los poemas de los niños y niñas acerca de Socorro y finalmente, las pequeñas siluetas del taller de las mujeres; estos productos se ilustrarán digitalmente para incluirlos en la cartilla final.

Tabla 1

Productos



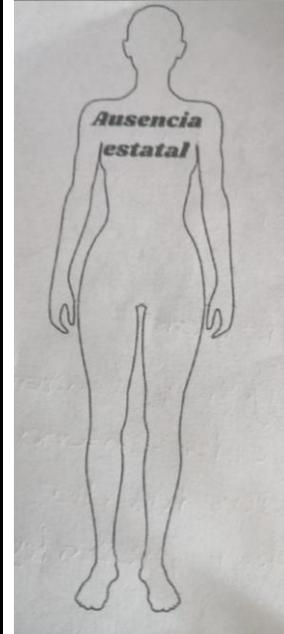
<p>“La escuela”</p>	 <p>La escuela Al llegar al colegio, Ramon me vio entrar; bo quite de miedo; por que me iba a castiga. al subir a clase un exsamen tuve que hazerlo; como abia llegado tarde; bo lo hice hasta vieh</p>
<p>“No más guerra”</p>	 <p>yo no quiero mas guerra en mi pais y en el mundo entero solo lo que quiero es paz yo no quiero que esas bomba caigan en mi casa y destruyan a mi familia y a mis niños me los mate que este es el futuro del mundo son nuestros niños creacion de los dios que derie solo amor Solo quiero Paz en mi pais y en el mundo entero solo quiero Paz y amor</p>
<p>“Un ángel caído del cielo”</p>	 <p>Michell Socoito es como un angel caido del cielo, yo soy de amiliscoero se esfuerza por Seranos adibitee socoro es la mejor te amamos hasta nos regalar por nuestro bien soco quiere que salgamos adelante soco si no lo usas comento no supiera que haria si ella, nos da una comedia que la aloramos. Te Amo soco</p>

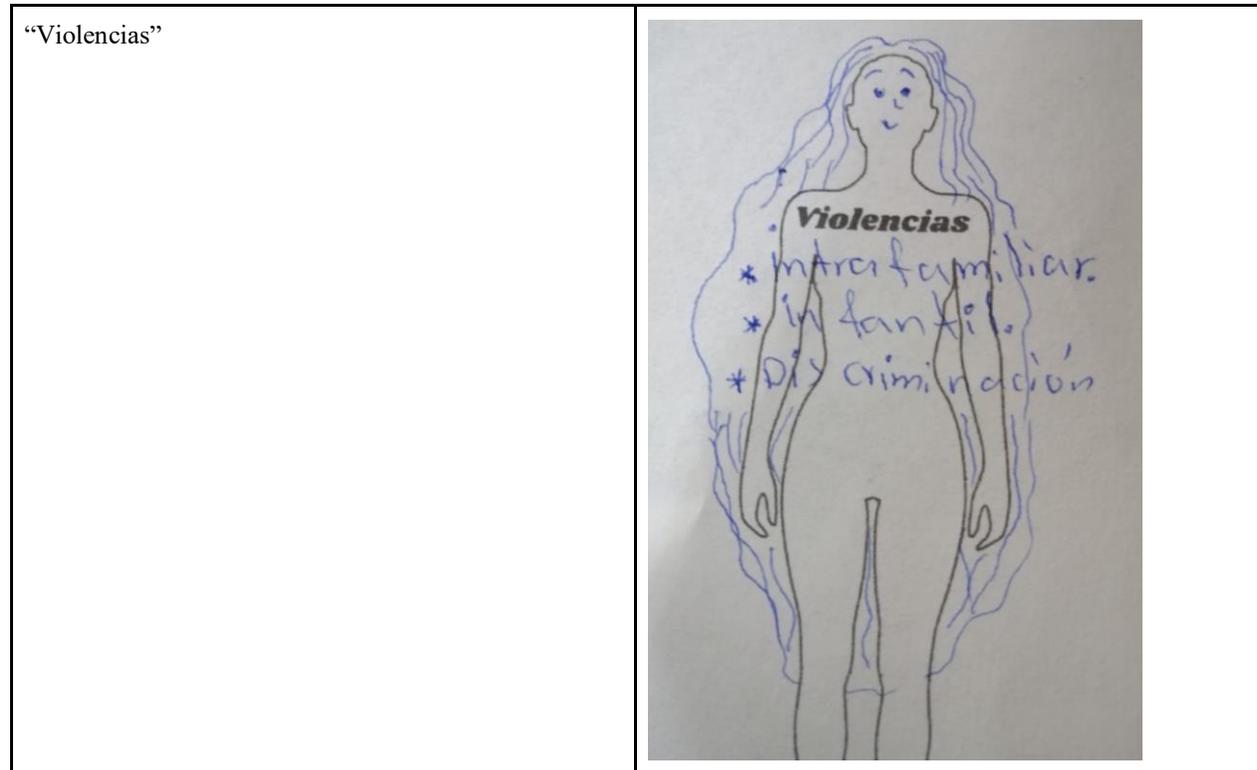
<p>“Te amo Soco”</p>	
<p>“AMI”</p>	
<p>“Ensoñecido”</p>	

“Ausencia”

Ausencia
para temas
de legales no
están.

pero para
seguir victimizando
en esta comuna
todos los días
están presentes





7.6 Categorías de análisis

Las categorías de análisis principales se delimitaron desde el principio de la investigación para enfocar el trabajo de campo en torno a estas, sin embargo, dichas categorías se ampliaron y transformaron a la par que la investigación iba avanzando. Esto se dio, por la introducción de los interlocutores como sujetos activos dentro de la investigación. Las categorías que se tuvieron en un principio fueron:

Figura 20*Categorías de análisis principales*

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS



A medida que se avanzó en la investigación se pasó de tres categorías principales a cuatro, se incluyó la ausencia estatal al ser la categoría más nombrada y repetida en los talleres, sin distinción de grupo o edad; y las subcategorías pasaron de ser 14 a ser 31:

Figura 21*Categorías de análisis finales*

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

VIOLENCIAS	CORPORALIDAD	MECANISMOS DE CONTROL TERRITORIAL	AUSENCIA ESTATAL
<ul style="list-style-type: none"> • Desplazamiento forzado • Violencia sexual • Violencia física • Violencia psicológica • Violencia ejemplarizante • Violencia selectiva • Violencia de género • Machismo • Discriminación • Homofobia • Desaparición forzada • Reclutamiento forzado 	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción del cuerpo propio y ajeno • Sexo • Edad • Rol social • Silencios 	<ul style="list-style-type: none"> • La urbanización del conflicto armado • La disputa por el orden y el control territorial • Limitaciones de las libertades y la autonomía • El dominio de los cuerpos • Miedo • Terror • Control de las relaciones sociales 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones de poder • Invizibilización de las problemáticas • Exceso de poder y autoridad • Persecución hacia la comunidad • Señalamientos • Objetivo militar • Estigmatización de la comunidad

Las categorías de análisis emergentes se fueron registrando en el diario de campo, posteriormente se agruparon en tablas según los grupos de edad y de rol social, para finalizar, haciendo una única tabla donde se agruparán todas las categorías encontradas, estas permitieron abordar los resultados a profundidad.

8. Resultados

8.1 Violencias

Como se trató de explicar durante toda la investigación, el fenómeno de las violencias en Medellín y en la Comuna 13 tienen un alto nivel de dificultad por la confluencia de conflictos, las múltiples violencias presentes, los diversos actores involucrados, la intensidad y permanencia espacio temporal, entre muchos otros factores previamente mencionados. Debido a esto, debemos hablar de violencias y no de violencia, esto fue evidente a la hora de llevar a cabo el trabajo de campo en AMI. Los niños, niñas, jóvenes y mujeres identificaron las siguientes violencias presentes aún hoy en día en el territorio: la violencia sexual, la violencia física, la violencia psicológica, la violencia ejemplarizante, la violencia selectiva, la violencia de género, y fenómenos violentos como, el machismo, el desplazamiento forzado, la discriminación, la homofobia, la desaparición y el reclutamiento forzados.

Todos los grupos poblacionales de AMI señalaron la ausencia estatal como el origen de estas violencias, igualmente, señalaron esta ausencia como la culpable de la intensidad y permanencia en el territorio. De acuerdo con la comunidad, “las violencias siguen vigentes en el territorio con la misma intensidad que hace algunos años, acá NUNCA ha parado nada todo es igual... ya ahora no publican, no muestran” (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022). Actualmente, estas violencias sufren de un alto nivel de invisibilización por la falta de denuncias que se deben a la poca atención que reciben y por la ausencia de divulgación por parte de medios. La comunidad denuncia que la construcción de las escalas eléctricas junto con el boom de grafiti tour ha causado que las violencias sean silenciadas, debido a que el turismo actúa como cortina de humo:

La forma en la que ocultan los problemas acá, eso es como muy triste, ahora solo quieren mostrar la linda imagen de las escaleras y de trasfondo hay una historia muy triste que todos los medios quieren ocultar por mantener esa imagen. Uno no se da cuenta de ese tipo de cosas porque lo quieren mantener oculto, por limpiar el nombre y que todo quede perfecto cuando realmente nunca es así, siempre ha habido un problema aquí y siempre lo han querido ocultar. (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021)

Así mismo, la comunidad señaló el turismo tanto local como internacional que se ha concentrado en la Comuna 13, porque este ha aportado a la intensificación de algunas violencias como la violencia sexual y el desplazamiento forzado. Denuncian la falsa creencia de que este fenómeno beneficie a la comunidad, debido a que, la mayoría de las personas que ofrecen este tipo de tours poco o nada tienen que ver con la Comuna 13, son personas de otros barrios u otras ciudades que llegan a lucrarse económicamente a cambio de vender una historia ficticia de la Comuna 13, cayendo en la revictimización. Igualmente, la falta de una regulación por parte del Estado ha intensificado esta problemática, pues se carece de policía de turismo, lo que ha potenciado el turismo sexual disfrazado detrás del grafiti tour.

Que acá en comuna 13 hallan más de 400 personas haciendo guianza turística sin tener un carné, sin tener un conocimiento, sin tener un registro nacional de turismo, eso quiere decir que hay desempleo y que ven que los turistas suben y del desespero dicen: “yo también puedo hacer recorrido acá, yo también me sé la historia”, eso demuestra que no hay empleo. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

La violencia sexual, la violencia de género y el machismo fueron categorías recurrentes, no solo se viven a raíz del turismo, si no que han estado presentes históricamente incluso desde antes de la intensificación del conflicto, estas se han incrustado en los cuerpos de las mujeres en muchas ocasiones tachándolas de botín de guerra

Mi cuerpo es otra arma y a veces el hombre quiere que mi cuerpo es un botín de guerra... y muchas y muchos son botín de guerra porque estas muy chimba, llévame esto a allí, ve esto lo llevas allá ¿y qué lleva? Un arma, lleva droga... pero porque él le hace creer que su cuerpo es muy chimba y realmente es un cuerpo chimba, pero ellos lo usan. (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

La violencia de género y los machismos tienen varios núcleos, uno de ellos es el hogar, producidos por personas cercanas a las mujeres, es por esto, que es una de las violencias predominantes en el territorio, dado que, se repiten generación en generación, impidiendo que las mujeres salgan de este círculo vicioso, muchas veces quedando atrapadas al depender económicamente de su victimario, AMI ha buscado romper con este círculo:

Eso es lo que yo te decía de cómo son de dolorosas las violencias dependiendo de quién llegue... que a usted le puede doler mucho que un x en la calle le ataque, pero te va a doler mucho más que un ente que habita tú mismo espacio te ataque. Porque usted de ese ente espera amor, de su pareja usted espera amor, cariño, reconciliación, compañía, usted no espera que te maltrate. Cuando te maltrata, usted siente mucho más el dolor que si te maltrata alguien de afuera, porque el de afuera es un x de afuera.... Los maltratos más grandes que existieron y que van a seguir existiendo son esos maltratos del machismo. Es que yo soy el hombre y yo soy el que trabajo y usted se queda en la casa levantando muchachos y haciendo de comer y todavía siguen existiendo, que es la tarea más grande que tiene AMI: decirle muy lindo a las peladas: “mi amorcito es que usted no es fea, ni bruta pa quedarse en una puta casa, esperando a que un malparido le traiga algo de jartar (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021).

Los hogares también fueron señalados como focos de violencia sexual, siendo los compañeros sentimentales de las mujeres su principal victimario. Esta se da acompañada de violencia psicológica y chantajes; la falta de oportunidades, la pobreza y el abandono son utilizados como medio para violentar sexualmente a las mujeres, en ocasiones son obligadas a mantener prácticas sexuales a cambio de comida o un techo donde dormir:

Yo no he podido vivir bueno... yo fui agredida, fui violada... a mí me han hecho de todo... de todo, de todo, de todo... y a veces me preguntan ¿Ah es qué fue que la cogieron? No. mi esposo me decía ‘no quieres dormir conmigo entonces no vas a tener comida’ eso es VIOLACIÓN. (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

La falta de oportunidades, la pobreza y el abandono no solo generan violencia sexual hacia los cuerpos de las mujeres, las mujeres señalaron que estas igualmente generan hambruna y discordias en los hogares, al punto, que han terminado en feminicidios: “porque ‘ay mijo no hay panela’ y el hombre ‘consíganse esa hijueputa’... ahí viene esa discordia. Y puede llegar la violencia o el feminicidio por esa discusión o la ruptura de ese hogar por falta de esa economía de esa alimentación” (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022).

De acuerdo con los relatos recopilados, los actores armados dentro de la Comuna 13 también son victimarios de este tipo de violencias (ya sea guerrilla, paramilitares, milicias o el mismo Estado), han señalado los cuerpos de las mujeres como cuerpos merecedores de violencia, ya sea por la forma de vestir, de actuar, sus vínculos sociales y en especial si son parte de colectivos

como AMI, es por esto que en AMI llevan una lucha constante sobre la concientización del cuerpo, enseñando desde niñas que “este cuerpo es mío, sólo yo tomo decisión de él y mi cuerpo no es un botín de guerra” (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022).

El control sobre la vestimenta de las mujeres es un claro ejemplo de la implementación de la violencia de género, las mujeres de diferentes edades expresaron que son víctimas de acoso hasta de violación por la forma en la que se visten, sin embargo, han encontrado en la forma de vestir una forma de resistir y luchar:

Para mí como AMI y como María Socorro Mosquera Londoño lugar de la Comuna 13, aun las que iniciaron en 1979 continúan en el 2021. Es cómo me visto, por qué me visto... que tiene que vestirse cómo yo quiero y ¿quién dice esto?... Un actor armado, la mamá, el papá, mi amigo con el que tengo derechos. La discriminación en: como habla, como se peina, aun todavía.... Yo no entiendo porque hay muchas personas que tienen su preparación y dicen que esto ya pasó... yo todavía hoy hice una entrevista con una chica, yo me acuerdo a mí que me decían estando yo pequeña, eso me decían por aquí que lo que pasó es que mi papá como que me dijo usted es hermosa, usted se viste muy bonito, su pelo es muy lindo... mi pelo no es lindo, pero yo me lo amo, porque mi papá me enseñó que yo me tenía que amar. Pero aun lo que pasaba a mi teniendo 7 años, me ha pasado ahorita... que me critican y yo no he aceptado jamás que una persona me diga... yo te quiero ver vestida con tacones, yo le digo H-P-T-A es que yo me visto como yo quiero, como yo creo que me veo bien, si usted me ve mal eso no es problema mío, es su problema, y yo te digo que lo podes corroborar con más mujeres de aquí, todavía en estos momentos, todavía hay mujeres escondidas, chicos que se esconden porque se burlan. (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022)

La autonomía y el amor sobre el propio cuerpo es una arma poderosa en estos contextos marcados por la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial, este es el espacio donde se ejercen las violencias, pero también es el espacio en donde se resiste. En AMI la premisa, “de que, si bien los cuerpos violentan y son violentados, los cuerpos también aman y eso es lo que hacemos nosotros con nuestros cuerpos, amamos y enseñamos a que las personas se den cuenta que a través del amor todo se puede” (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021), es la base de su quehacer, enseñar que el cuerpo es el arma más poderosa. Sin embargo, esto no

siempre fue así, su fundadora María del Socorro Mosquera Londoño tuvo que pasar por un arduo proceso para poder guiar a las demás mujeres:

A mí, mi compañero me decía ¿a dónde vas y vas con esos shorts?, y yo no... Me voy a poner una falda pásamela. Pero cuando entré a AMI yo salía prácticamente desnuda... “esa es mucha perra hijueputa”, “allá es que aprendió esa hijueputa”, “yo creo que hasta lesbiana es” y yo sí, pregúntele a su mamá que con ella lesbiano. No es que me lo enseñaron, yo lo tenía dentro de mí y alguien empezó a orientarme para yo poder orientar. El temor de la mujer... usted que me dice del cuerpo y ellas que hacen son como así (se pone en posición de resguardarse), como que lo dije entonces que qué miedo y si da miedo, a mí también me da miedo, pero mi padre me hizo así, y hasta la muerte. Y a mí me importa que usted no es que vaya a aprender de mí, si no que usted tiene ya su poder, de poder decirle a otras mujeres “muchachas yo escuche una frase, escuche una palabra” y usted la tenía aquí, entonces empiece a maquinarla, yo me acuerdo todo lo que mi papá me decía y eso es lo que yo hago. Yo me acuerdo de que desde los 7 años me decía usted va a ser esto, usted no puede hacer esto, y yo le doy gracias a él, yo soy lo que soy porque mi papá me formó... a la hijueputa, con hambre, con desnutrición, con humillaciones, pero aprendí. A mí lo que más me duele es que me digan “me violaron”, yo defiendo mucho los derechos y la vida mucho, pero yo no defiendo a un violador, y si lo matan muy bueno. Porque ahí hay una muerte, hay diferentes clases de muerte: si vas a una cárcel, si te violan, si te impiden hacer lo que vos quieres hacer, la desaparición, hay varias clases de muerte y la gente cree que eso pasa, pero eso queda, por insignificante que sea, a veces hiere más decir “usted es un bobo hijueputa” que yo pegarle un puño. (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022)

Las mujeres, resaltaron la importancia de este tipo de prácticas en sus propias palabras estas acciones son llevadas a cabo para que los grupos armados no las vean como derrotadas o subyugadas, por el contrario, deben de mostrarse siempre fuertes. Sin embargo, la fuerza y la inteligencia en las mujeres (caso contrario al de los hombres) son un arma de doble filo, no en pocas ocasiones ser señalada como una mujer con estas características las convirtió en objetivo militar, este el caso de una de las mujeres pertenecientes de AMI, la cual fue desplazada en dos ocasiones por su potencial:

Desde mi punto de vista si uno muestra que es un poquito inteligente también es malo, por eso fue uno de mis desplazamientos que porque yo era estratega... Yo me había ido desplazada de aquí (Comuna 13) en el 2001 porque decían que yo trabajaba con la fiscalía, que yo investigaba a la gente y me iban a matar. yo me fui a vivir a un pueblo y yo llegué a ese pueblo y habían unas convocatorias con la alcaldía y de una me aceptaron que porque yo era muy estratega y me querían para unas cosas que estaban haciendo en el pueblo, porque los paramilitares se estaban desmovilizando entonces les estaban haciendo proyectos productivos entonces bueno yo listo, me gusto lo que me pagaban entonces cuando ellos fueron viendo eso, ellos decían... ¿A usted la contrataron por qué? yo me quedaba callada porque ellos decían que yo era muy estratega, que si no veía la posibilidad por aquí era por allá... un día yo estaba parada en la puerta y llegaron los encapuchados y dijeron ‘el patrón manda a decir que la quiere en el grupo de nosotros’ yo le dije cuál es su patrón.. ‘que fulano, le damos dos horas para que lo piense o en dos horas venimos y la partimos, no se vaya a intentar volar’ yo le digo la verdad, yo me mié... yo dije no dios mío, si digo que no me van a matar... me vine para Medellín por monte porque me daba miedo salir a la calle, me vine por monte 15 días, a los 15 días salí a La Pintada... y ya por allá... hasta donde llegué los zapatos eran rotos, yo sucia, sucia como un palito... porque por ahí palo que veía me comía un mango y así... me encontré a una persona buena me compro ropa y me trajo para Medellín, que si me mataban me mataran por aquí... estuve 4 años en el pueblo... (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

El desplazamiento forzado siempre se encuentra acompañado de violencias previas, en ese caso, primero vino el señalamiento, luego las amenazas y la semblanza del terror dando como resultado dicho desplazamiento, en no pocas ocasiones, lo antecede la violencia sexual, el reclutamiento forzado, la tortura, hasta el asesinato de una persona cercana. El desplazamiento forzado es la violencia más desmesurada experimentada en la Comuna 13, este estuvo caracterizado por una sevicia sin precedentes y una magnitud incalculable. Este no distinguió sexo ni edad, las mujeres por lo general, fueron desplazadas con sus familias, conformadas en su mayoría por niños. De acuerdo con los relatos registrados en los talleres, el desplazamiento forzado es una forma de morir en vida, significa despojarse de la vida tal y como se conoce, renunciar a la identidad y cortar de forma abrupta la relación con el territorio:

Como te dije anteriormente, hay muchas clases de muerte, a uno lo matan por todas partes en diferentes momentos, estar desplazada, es lo peor, lo peor, lo peor. Yo lo viví con una compañera, de tantas cosas que me ha pasado esa es una de las tantas peores, que me han pasado. Lo viví con mi hijo y mi hija, y mi compañera con dos niñas. El cuerpo demuestra el dolor que vivió, el recuerdo viene y siempre sale el llanto, o algo sale y se manifiesta como algo que uno tiene dentro y sale de a poco. El desplazamiento para mi es una muerte muy dura porque no sabes quien te va a recibir, como te van a discriminar, cómo te van a señalar, porque yo fui a muchas partes, fui a una y cuando estábamos llegando nos cerraron las puertas. (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

Las mujeres fueron víctimas del desplazamiento forzado por diversos motivos: su papel de lideresas, su papel de madres o esposas o por señalamientos arbitrarios; algunas de ellas, sufrieron dobles desplazamientos:

Yo fui desplazada dos veces, la primera con mi mamá, la segunda porque mi niño iba a ser reclutado... la primera fue en el 2002 y la segunda en el 2010. Es muy duro porque usted salir de su casa, de su comodidad, de su barrio de toda la vida a dormir en la intemperie, a dormir en una silla, a cuidarnos... dormíamos en el parque berrío mi mamá y yo y mi niño de 6 años... ella dormía un ratico y nos cuidaba, yo dormía un ratico y los cuidaba... es muy difícil, sin donde bañarse, sin comer... perder el trabajo... (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

El desplazamiento forzado deja heridas incurables en los cuerpos de sus víctimas, ser expulsado del territorio donde habitaron tus antepasados, arrebatarle esa casa donde se creció, separarte de tus vecinos, amigos y familia, es lo más parecido a morir en vida. En los relatos de los interlocutores, quedó en evidencia que, aunque pasen los años, las marcas que deja un desplazamiento son imborrables. Las familias que fueron desplazadas de la Comuna 13 eran familias por lo general de pocos recursos, que habían levantado sus casas con sus propias manos, familias que venían huyendo del conflicto nacional, familias que encontraron en la Comuna 13 un lugar en el cual se sentían aceptados, un lugar diverso y multicultural en la cual había espacio para todos.

Ser despojados de ese territorio construido y trabajado generó heridas que pasaron de generación en generación, puesto que, estos desplazamientos eran generados por el rol social o la participación activa a favor de la comunidad:

Nosotros no fuimos desplazados pero nuestras madres y abuelas sí y es muy duro ver... que las mamás que nos crió que vivió tanto tiempo en el territorio se tenga que ir por servir a la sociedad, a la comunidad... es muy duro porque a este no le gusta su labor social y como no quiere estar con un grupo armado... (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

El relato de la lideresa social María del Socorro Mosquera Londoño en cuanto a su desplazamiento, es la ilustración más vivida que se puede tener de la magnitud de este fenómeno dentro la Comuna 13, en este, se evidencia que el desplazamiento forzado no tuvo fundamentos, evidencia las marcas imborrables que deja en sus víctimas, el estigma y miedos con él se carga antes y después, el dolor intenso que no necesariamente viene acompañado de violencia física; el relato de Socorro evidencia que la mejor forma para dominar es desarticular el tejido social:

Lo viví en carne propia y más adentro en la vagina, porque ese desplazamiento lo sentí fue... es que a veces las cosas que suceden las sentimos en diferentes partes del cuerpo... cuando me desplazan, yo sentía algo en mi vagina como un miedo... es muy duro porque estuve muchos años desplazada solo porque a un actor armado no le gustaba que yo hiciera actividades y fuera defensora de los derechos humanos... para ellos eso era un problema, para mí el desplazamiento es una clase de muerte, te señalan, te hacen el que no te ven, te discriminan y uno se siente lo peor... lo peor. Muchos sufrimientos, uno en su casa en su hogar tiene diferentes hábitos como de higiene... nunca me quede sin bañar pero solo me podía secar con una sola toalla y yo nunca me seco con una sola toalla y aprendí... hay aprendizajes que vienen con el desplazamiento, aprendí que la gente tiene y piensa que nunca le va a pasar... les voy a contar una anécdota: cuando estaba desplazada me encontré una chica de la Comuna 13 y me dio mucha alegría, y fui a saludarla y me corrió y me decía 'no, es que usted estuvo en la cárcel' entonces me senté en el parque a llorar y le conté a un amigo y me dijo 'negra, no se azare por eso' y cuando volví aquí para que me mataran me busco y yo le dije ¿Quién es usted? le dije horrible, le dije cosas duras... me busco por ayuda, como yo no le importe en el centro a mí no me importo ayudarla, se me arrodillo y lloro y le dije 'no la conozco' así soy yo

Mi desplazamiento fue en el 2002, dormí literalmente en la calle, dormí en un parque donde había una fuente, y pensando en cómo le mentíamos al niño y dizque "¿mita estamos

acampando?” y yo si mi amor, “¿enseguida nos metemos a la piscina?” si, ahora nos metemos a la piscina, porque él veía la fuente y el agua ahí. Entonces antes de que despertara los cargamos y nos fuimos y cuando despertó “¿mita y el paseo?” y yo no papi, usted se durmió y amanecimos nos tuvimos que ir.

Eso para mí, mi cuerpo lo tiene dentro y hay segundos donde lo saca, pero no sé cómo, como por arte de magia eso vuelve y entra. ¿Es verdad esto que estoy pasando? ¿Qué voy a hacer? Dejar dos niños menores de edad solos, en una casa, sin alimentos, sin nada... por ser señalada, por ser encarcelada, por todo lo más malo del mundo pase yo.

Ese desplazamiento es algo hasta absurdo, porque te desplazan por nada, porque la chica del lado dice “como me cae de mal” “me parece que dijo esto y esto” me parece... el poder, por poder, porque la chica le contó eso al que tiene poder y ya, que se vaya. Y yo tengo siempre esta frase: todo el que se va contra mí, al segundo... (hace gestos de muerte). El tipo que me dijo: “dígame a esa negra hijuetantas que si sube la voy a picar, no le vamos a tomar la sangre, vamos a jugar fútbol con la cabeza”, me mandó a decir cosas aberrantes, lo mataron como él me quería matar a mí. Y era vecino, vecino, él veía que hacía yo... pero por ser el poderoso, y cuando murió yo le dije a Dios... gracias de doy señor. Me han señalado, me han parado para matarme, “pa’ dale bala a esta piroba”, y yo les digo hágale gran hijueputa, mátame. (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022)

Socorro como muchas otras mujeres se atrevió a volver, a pesar de que sus victimarios seguían en el territorio, volvió con miedo y con el riesgo de ser asesinada, su vínculo con el territorio que la había forjado como persona y como lideresa era más fuerte que el ruido de las amenazas, resistir en medio de la guerra es un acto más lleno de miedo que de cualquier otra cosa, pero la tristeza que se siente al estar fuera de sí es mucho más grande y las esperanzas de construir un territorio mejor nunca se pierden, es por esto, que la Comuna 13 no ha desfallecido en medio de la guerra, sus líderes, lideresas y la comunidad entera se llenaron de valor en medio del miedo:

Cuando llegué aquí a la comuna, no pase como si dijeran “ve negra, como estabas de pérdida”, decían, “¿negra, ayer pa donde ibas?, porque ayer te vi subir, como cantaste anoche “y yo no estaba en la comuna... yo estaba desplazada. La gente me veía todo el

tiempo, y en la casa tocaban y decían Socorro acabo de bajar, “ve, es que la oí cantando”, y yo no estaba. Yo estaba chillando en otra parte bregando a venir pa acá. Porque yo creo en algo y en alguien y es en Dios. (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022)

Los cuerpos de las mujeres lideresas no fueron el único cuerpo tocado por la sevicia de la guerra, los jóvenes varones fueron víctimas del reclutamiento forzado como en ningún otro lugar de la ciudad. El reclutamiento de los jóvenes varones afectó directamente a sus madres, hermanas, abuelas o esposas; de acuerdo con los relatos recopilados, muchos de ellos fueron asesinados y posteriormente sus familias eran desplazadas, en ocasiones, eran familias que llegaron a la Comuna 13 huyendo de la violencia y se encontraron con el riesgo de vivir nuevamente un desplazamiento, “yo me desplace del campo para acá y luego del asesinato de mi compañero pensamos que nos teníamos que ir nuevamente, pero a los 20 días mataron al muchacho que lo mató a él” (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022). Estos reclutamientos se generaban por el terror implantado por medio de amenazas de muerte, igualmente, algunos jóvenes eran reclutados con la promesa de dinero y un mejor futuro:

A mí me tocó vivir el desplazamiento de mi hijo y lo mataron... eso es muy duro recordar momentos que uno no se explica porque mataron, porque le quitan a uno un ser querido... sabiendo que él no quería estar en ese mundo, porque lo tienen que obligar... con mentiras que van a conseguir trabajo, que van a conseguir plata... un montón de mentiras... simplemente por tener poder, un arma... (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022).

En otras ocasiones, las familias se desplazaban para evitar el reclutamiento de sus hijos o conseguían la forma de sacar a sus hijos de la ciudad:

A mí sí me tocó vivirlo hace dos años... Donde mi hijo estudia, yo en un tiempo lo deje de llevar y cuando él iba le decían ‘Bueno, usted es el próximo que va a vender vicio ahí (refiriéndose al colegio), entonces pa’ que sepa... puede quedarse en su casa pero todos los días lo esperamos aquí para entregarle el vicio y que lo venda adentro y él les dijo: ‘me matan pero yo no voy a vender ningún vicio, mejor me matan pero no voy a vender’ y todos los días lo esperaban y él decía ‘no, me van a matar’ y dejó de ir a estudiar... pero él me contó cómo después de dos meses, cuando dejó de ir a estudiar yo le decía ¿usted no va a

estudiar por qué? y él me decía, ‘no madre pasa algo pero yo no la quiero meter a usted... y yo no, dígame que pasa... hasta que me dijo pasa esto y esto... cuando pasaba por el camino le echaban el vicio... Y lastimosamente él cogió ese vicio, pero dijo no, yo me voy y se fue de Medellín para un pueblo... (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022).

Los jóvenes habitantes de la Comuna 13, fueron señalados tanto por actores ilegales del conflicto armado como por el Estado, convirtiéndolos en objetivo militar, “un chico en la comuna 13 ES UN OBJETIVO MILITAR, tanto de los grupos armados como de la policía y el ejército. va un chico a trabajar y “esta gonorrea es un actor armado, hay que cogerlo” y lo cogen le hacen bullying, matoneo, lo golpean... y el pelado no era ningún actor armado, ¡es un objetivo militar!” (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022). Este señalamiento no tuvo precedentes, hasta el día de hoy los jóvenes temen convertirse en una víctima más. En el caso de la policía y el ejército, persiguen a los jóvenes con dos objetivos: primero buscan reclutarlos “legalmente”:

Yo estoy hablando por mi... para mí todavía siguen en pie la Operación Orión, pero con otro actor armado ¿cuál es? la policía y el ejército... ¿Qué hacen ellos? persiguen a estos chicos que van a trabajar, a estudiar y sabiendo quién es quién... Ahí entra AMI, entra Socorro Mosquera, Nelly Naranjo, Gloria, Inés, Milena, Sara, Alba Mery, entramos de pelea con quien nos toque pelear armados o no armados cuando irrumpen ley y los chicos con miedo ¿Por qué no ha bajado?... ‘ah, Socorro, porque la policía está allí’.... siempre les hablo de objeción de conciencia yo no quiero ser participante de ningún grupo armado legal o ilegal porque ellos son legales... tenemos esa objeción de conciencia esa ley que donde el chico no quiera ir no va... no lo pueden reclutar, en AMI les colaboramos en eso. (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022).

El segundo objetivo es el hostigamiento y el abuso de poder como herramienta de control, los jóvenes señalaron ser violentados por la policía y el ejército en cualquier momento sin motivo alguno, en diversas ocasiones, Socorro interviene legalmente por ellos, esto debido a que el abuso de poder llega a tal nivel de privar de la libertad a los jóvenes sin pruebas o acusaciones reales, “Nos tocó ponerles los puntos en la i y hablar con los abogados, ponerles una demanda... y no pasó nada. Ellos no responden por la autoridad, son los encargados de velar por el orden y la seguridad y no lo hacen, ustedes (hablándoles a los chicos) no deben pelear con ellos, uno verá cómo y porqué

lo hace, pero ustedes no pueden pelear con ellos... ” (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022).

Los jóvenes expresaron que viven con un miedo continuo a la autoridad por los abusos a los que son sometidos, según los jóvenes, ser hombre es un factor de riesgo pues siempre se corre peligro de ser asesinado en el barrio, a partir de este miedo constante se pueden generar desplazamientos, los jóvenes admiten que la tentación que sienten de ejercer poder es grande, ya que esto es percibido como una solución a esos miedos constantes.

Estos señalamientos trascienden a esferas más pequeñas de la vida diaria, el conseguir trabajo para un joven de la Comuna 13 puede significar problemas, en los relatos quedó en evidencia que el hecho de poner en la hoja de vida la dirección y que se reconozca como un habitante de la misma, puede ser una razón para ser rechazado, pues cargan con un estigma de peligro, algunos de ellos luego de ser contratados fueron despedidos al quedar en evidencia que tenían algún tipo de relación con la Comuna.

Este estigma con el que cargan los jóvenes de la Comuna 13 es absurdo, han sido objeto de violencias desde las milicias, pasando por paramilitares y guerrilla para por último caer en las manos del que se supone debe cuidar a sus ciudadanos. Los jóvenes cargan con un estigma hasta el día de hoy, estigma que parece indestructible. En el capítulo teórico se hizo un repaso sobre lo que significa ser joven en una ciudad tan violenta como Medellín, una ciudad que condenaba a no ser, que no daba oportunidades, que sentenciaba a muerte a sus jóvenes simplemente por hecho serlo, esto pasó hace 30 años, hoy en día somos la ciudad más innovadora, la segunda ciudad más importante de Colombia, cuna de artistas, Medellín hoy en día es la ciudad de las oportunidades, pero, ¿Oportunidades para quién? para los jóvenes de estrato tres en adelante localizados en unos pocos barrios de la ciudad, en las periferias como es el caso de la Comuna 13, los jóvenes siguen viviendo la Medellín denominada “La ciudad más violenta del mundo”.

Estos jóvenes no solo se enfrentan al peligro de ser asesinados, si no, al reclutamiento forzado que no cesa, a la estigmatización, al señalamiento, a la desaparición, al hostigamiento, a la prostitución, a la drogadicción, entre muchas otras, ser joven hoy en día en la Comuna 13 sigue representado un peligro latente y a manos de su propio Estado:

El 99%... el mayor violador de derechos humanos dentro de la Comuna 13 que me conste se llama policía y ejército. Si usted está quieto, se deja quieto... si lo ve delinquiendo lléveselo, yo defiendo al que sea siempre y cuando esté quieto... son violadores de niños,

las raptan, señalan, discriminan, venden vicio... la misma policía a mí me consta.
(Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

8.2 Corporalidad

El cuerpo también habla, es lo que más hace, hablar.

María del Socorro Mosquera Londoño

Los cuerpos habitantes de un contexto marcado por el control territorial por lo general son tomados como anexos a ese territorio, es decir, son el medio directo para alcanzar el control. Es por esto, que en los cuerpos se inscribe la sevicia de la guerra, sin embargo, esta no es la única razón, la resiliencia y resistencia de los mismos, las cuales son una amenaza a la permanencia del poder ha hecho de estos cuerpos objetivo de violencia.

La presente investigación se llevó a cabo intentado demostrar la premisa de que si bien, el cuerpo es el espacio donde se vive y se transmite el poder también es el espacio donde se resiste y por eso es objeto de violencia. Esta premisa se demostró y sustentó gracias al relato de los interlocutores, que dejó en evidencia que los cuerpos en la Comuna 13 son objeto de violencia por la resistencia y lucha incesante, la cual, se alimenta del valor nacido de las heridas que ha dejado la guerra.

Esta lucha está cargada de amor y de esperanza, no por esto la lucha es pasiva. En un contexto tan particular como el de la Comuna 13, una posición pasiva no generaría el impacto necesario para alcanzar el verdadero cambio. Muestra de esto, es la lucha que lleva día a día María del Socorro Mosquera Londoño, en sus propias palabras, su lucha es serena y solidaria, no obstante, fuerte cuando la situación lo amerita:

Yo la llevo muy serena y solidaria pero mi apa siempre dijo algo: “nunca señales y nunca agredas a nadie” si tú me agredes, yo te agredo, que dicen que no violencia con violencia, pero tampoco debo ser gueva, si me entiendes? Yo brego a estar con la gente, yo me he sentado así con mis enemigos, enemigos lo que se dice enemigo ¿usted sabe qué es un enemigo? Hay diferentes clases de enemigos, pero con los que yo me he sentado me han mandado a matar, me han mandado a robar... entonces yo me siento hablo y digo, usted es

esta clase persona y si es de un grupo armado no me importa, pero yo no hago lo que usted me quiere hacer, y usted no hace lo que yo voy a hacer. Más fácil métase a AMI para que hagamos algo bueno: “es que sus ideologías son diferentes a la mía negra”, y yo los miro y al final quedan así, agachando la cabeza. (Entrevista María del Socorro Mosquera, 2021)

A pesar de que muchos han decidido alzar la voz, luchar y resistir, muchos otros guardan silencio; los cuerpos marcados por el silencio de la voz buscan la forma para hablar: su mirada habla, su actuar habla, sus acciones hablan, su corporalidad habla, esto se debe a que las violencias no fueron solo físicas, también psicológicas y de omisión, en el sentido de que de eso no se habla y si no se habla no existe.

Los silencios que guardan los cuerpos, es una secuela más de la guerra; son cuerpos que cargan con familiares muertos, con dolor y con miedo a la repetición. En las investigaciones sobre violencias, en un contexto tan arduo como el colombiano, los silencios de los interlocutores dicen más que mil palabras. En los talleres cuando se abordaron temas como la desaparición o el desplazamiento, los participantes se miraban entre sí y decidían guardar silencio, pero contaban su historia a través de la corporalidad: sus ojos se llenaban de lágrimas, sus manos se ponían sudorosas, sus labios temblorosos y las miradas perdidas decían más que suficiente:

Se carga mucho dolor dentro de sí, entonces, eso lo que hace es generar más violencia o está ese vecino mala clase que le tocó vivir un montón de cosas y todos lo miran feo... todos en la comuna conocemos esas familias mala clases, pero cuando miramos la historia nos damos cuenta de que están muy golpeados... o la señora que está traumada por la muerte o desaparición de su hijo. (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021).

Las secuelas de la guerra no solo se inscriben en las víctimas directas, las víctimas indirectas del conflicto también llevan consigo en su corporalidad expresiones de esto, demostrando que la guerra transgrede todas las esferas de la vida de las personas involucradas geoespacialmente en el conflicto, la salud física y psicológica, la estabilidad mental, laboral y educativa son afectadas, esto se da, por el miedo constante, el señalamiento y la estigmatización. Cuando se sale del territorio en conflicto para llevar a cabo las actividades diarias como trabajar o estudiar se es señalado como habitante (y posible involucrado) de un territorio en conflicto. La estigmatización con la que cargan

los habitantes de la Comuna 13 les ha impedido el desarrollo normal de sus vidas, siendo doblemente victimizados: se es violentado en el territorio y segregado por fuera de él ocasionando en no pocas ocasiones la pérdida del trabajo o la deserción de la educación:

Todo, todo, todo, absolutamente todo se afecta... porque yo no fui una víctima directa pero fui una víctima indirecta... el solo hecho de yo estar en la universidad y tener que hacer trabajos y nunca nadie viniera a mi casa, porque yo vivía en la 13 entonces que miedo... que yo me tuviera que desplazar siempre a otros espacios, porque que miedo ser de la 13, que miedo ir hasta la 13, que miedo pasar de la América ya me está afectando... y a mí nunca me mataron ningún familiar, a mí nunca me atentaron... en ese momento... ahorita a cada rato, pero en ese momento, a nosotros no nos desplazaron, nuestro desplazamiento fue voluntario y ya regresamos porque nos estaban robando la casa... pero a nosotros nunca llegaron y nos dijeron, ninguna fuerza armada: "ustedes se tienen que ir porque si no los matamos... no... nosotros nos fuimos. Yo no fui una víctima directa, fui una víctima indirecta, pero sigo siendo una víctima. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

Para hacerle frente a esta estigmatización se ha venido construyendo a lo largo de los años, una concientización social basada en el reconocimiento del cuerpo propio y ajeno, en la cual, se llegó al resultado de que los cuerpos más incómodos para el conflicto, son los cuerpos de las madres o de los padres que aún esperan a sus hijos en casa, los cuerpos de los líderes y lideresas que no se cansan de luchar, los cuerpos de las mujeres empoderadas y los cuerpos de los niños, niñas y jóvenes que sirven al cambio.

En AMI el reconocimiento del propio cuerpo se basa en apropiarse de él, saber que ese cuerpo en el cual habito es mío y solo mío, me sirve a mí y solo a mí. Por el contrario, el reconocimiento del cuerpo ajeno se basa en la exaltación de su individualidad y potencial. Junto con el reconocimiento de los cuerpos, se le suma la implementación del empoderamiento territorial para contrarrestar las heridas que la guerra ha dejado incrustada en lo más profundo del ser:

Hacer reconocimiento y empoderamiento territorial a través de las masas, a través de las artes y las culturas, para que las personas hoy en este momento son las únicas en toda la ciudad de Medellín que: ¿usted dónde vive? EN LA 13, nosotros no vivimos en un barrio, vivimos en una comuna y hoy si somos comuna, nos sentimos totalmente dignos y

orgullosos, con la frente en alto de decir “soy de la trece” esa es la gran diferencia que tenemos nosotros, los sobrevivientes de los operativos militares, a diferencia de cualquier integrante del valle de Aburrá que usted vive en un barrio y cuando usted vive en la oriental y se siente muy orgulloso, usted se dignifica hasta por la calle. Por el empoderamiento y por el aborígen territorial que nosotros tuvimos que generar en estos espacios. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

8.3 Mecanismos de control territorial

Los interlocutores señalaron el miedo como el mecanismo principal para mantener el poder sobre el territorio, el miedo se logra implantar después de pasar el umbral de la sevicia en las violencias: la violencia sexual, la violencia de género, el desplazamiento forzado y la estigmatización de los habitantes son las violencias que operan sobre los cuerpos a través del miedo como mecanismos de control territorial.

En la Comuna 13, la cercanía entre los actores del conflicto armado y los civiles causó el señalamiento de toda la población sin distinción. En el territorio, los actores armados operaban tras la lógica de que si una persona no era aliada de la guerrilla, era paramilitar y si no era de alguno de estos dos bandos era señalada como colaboradora del Estado, Así, no había persona en la Comuna 13 que se salvará de ser señalado y por ende, de ser violentado (CNRR, 2011).

El fenómeno de la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial tuvo éxito en la Comuna 13, debido a esta misma cercanía mencionada anteriormente, al contrario de otras comunas grandes de Medellín, en la Comuna 13, sus habitantes tenían vínculos sociales mucho más fuertes, por ser una comunidad construida y trabajada por sus habitantes, generando lo que es llamado por los interlocutores “vivir en horizontal”.

“Vivir en horizontal” significa vivir en un constante reconocimiento territorial, en el cual, los espacios toman significados, prima la solidaridad sobre la individualidad y todos los habitantes son reconocidos como parte de un mismo tejido social. La horizontalidad de la vida implica conocer dónde venden los helados ricos, cómo se llama el vecino, cómo se llama el señor que arregla zapatos, implica conocer cómo se vive día a día en el territorio, la comuna 13 quiere decir comunidad y es por esto que la vida en horizontal toma sentido:

Siempre fue un proceso de protección y es que a diferencia de los demás territorios en la ciudad de Medellín es que para nosotros nunca, nunca, nunca fue: “ay, hay un muerto en la esquina”, “ay, mataron una muchacha en el parque”, “ay, mataron a tal persona” ... no. Para nosotros fue más desde el alma porque fue: “mataron a Felipe”, “mataron a Don Luis”, “asesinaron a Claudia”, “mataron a doña Lozano”, “mataron a Esperanza” ... cierto? O mataron al hijo de, a la hermana de, al primo de, a la mamá de, al cuñado de, al esposo de... porque siempre conocemos a las personas. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

Tener en cuenta esta horizontalidad de la vida, permite entender la magnitud del miedo implantado en la comunidad; las víctimas de las violencias sobre los cuerpos como mecanismos de control territorial eran personas cercanas, vecinos, amigos o familiares lo que generaba un mensaje directo sobre la demás población; la resistencia o infracción de las normas establecidas por los actores armados termina convirtiendo tu cuerpo en objeto de violencia, así poco a poco los actores armados lograron desestabilizar el tejido social y ya no era necesario la implementación directa de la violencia para seguir dominando, los cuerpos violentados sirvieron de mensaje para la demás población, en este punto, se domina a través del miedo.

De esta forma operan las violencias sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial. A estas alturas del conflicto, sale otra problemática a flote, problemática que aporta a la comprensión de la permanencia espacio temporal del control territorial junto con la ausencia estatal: los círculos de venganza hacen referencia a la búsqueda de justicia por mano propia. Cientos de jóvenes habitantes de la Comuna 13 han tenido que luchar con el dolor de perder un familiar a manos del conflicto, no en pocas ocasiones, los jóvenes crecen con la idea de vengar a su ser querido, razón por la cual se enfilan en el grupo armado enemigo de su victimario. Así la Comuna 13 se ha encontrado inmersa en una guerra sin fin, marcada por dos grandes ausencias: los faltantes fraternales que existen en las familias por culpa del postconflicto y por la ausencia estatal, volvemos al mismo punto: no hay estudio, no hay trabajo, no hay infraestructura, no hay sustento, pero sí hay dolor, sí hay heridas, sí hay trabajo con “x” grupo armado y además de trabajo existe la posibilidad de venganza y justicia:

Porque a usted la guerrilla le mató susuchos, le mató su hermano, le mató su papá, le mató a su novio, a su novia... entonces venga usted con nosotros y eso pasó hace 20 años, los

pelados que están por acá tienen 22, 23 años... 25... pero es que la guerrilla mató a unos de mis primos o mató a mis hermanos, yo no me acuerdo, pero lo mató entonces yo me volví del combo.... O porque hay ausencia estatal... es que mira que todo se engancha con todo, entonces no tengo camello, no tengo plata, no tengo comida, no tengo casa... entonces me meto con el combo y ya ahí hago luca. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

8.4 Ausencia estatal

De acuerdo con los interlocutores, el mayor culpable de las violencias vividas en la Comuna 13 es el Estado colombiano. Su ausencia histórica en el territorio aparte de dejarle abierta las puertas a grupos armados para que tomaran el control, ha privado a la comunidad de los cuatro pilares básicos para una vida medianamente digna: educación, salud, empleo y arte. Esta ausencia se remonta a la misma configuración de Medellín como ciudad, como se abordó anteriormente, el Estado no tuvo la capacidad para llegar a las periferias de la ciudad, éstas se caracterizaron por la exclusión, la inseguridad y las violencias emergentes ante la falta de oportunidades.

Con el paso del tiempo, Medellín se convirtió en la segunda ciudad más importante de Colombia, sin embargo, el abandono de sus periferias siguió siendo una problemática. Al parecer, para el Estado colombiano y la Alcaldía de Medellín, la presencia estatal se resume en la militarización del territorio, así fue como el Estado llegó a las puertas de la Comuna 13, combatiendo la violencia y la exclusión con más violencia y exclusión:

Cuando nosotros hablamos acerca de la presencia estatal, la presencia estatal se basa en cuatro pilares fundamentales y esos pilares fundamentales son los que hacen que cualquier cosa esté acomodada, cualquier cosa necesita cuatro pilares, ¿sí? Cuando hablamos de cualquier cosa es literalmente cualquier cosa, una mesa, una silla, usted... cualquier cosa, necesita cuatro pilares fundamentales. La presencia estatal o gubernamental los necesita y son: educación, salud, empleo y arte (incluye cultura, recreación y deporte). El valle de Aburrá... cuando hablamos de valle de Aburrá, hablamos de todo ese espacio que hay desde Niquia hasta la estrella y de Santa Elena hasta San Cristóbal... Eso es el Valle de Aburrá, pero cuando hablamos acerca de la presencia estatal y gubernamental, nos damos cuenta de

que la presencia estatal existe desde parques del río hacia el sur ... de parques del río al norte, o al occidente no hay presencia estatal. ¿Por qué?, porque de ahí pa' acá ninguno de los territorios tiene esos cuatro pilares fundamentales, porque uno puede tener buen empleo, uno puede tener educación, pero le falta algo y si le falta algo ya no hay presencia estatal.

Ayer en la reunión, decía la muchacha que se está lanzando al congreso me decía... “Trece, ¿que está necesitando la comuna 13? ¿Qué necesita que nosotros dentro de la cámara de representantes podamos hacer? Y les explique lo mismo ¿qué necesitamos?, presencia estatal. Porque no la hay y nunca la ha habido... y dicen “ay, es que comuna 13 tiene más de 45 colegios” y sí... pero, no hay educación. Que una edificación, una estructura no educa, educa lo que se imparta adentro, en el solo momento en que usted no me clase de historia, no ve clase de educación sexual, no tenga acompañamiento psicológico constante y continuo y en vez de eso, ves religión en un país laico... ya estamos mal ya no hay educación. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

De acuerdo con los relatos recopilados, la comunidad considera que el Estado nunca ha estado en el territorio para lo legal, pero para la violencia ha estado presente todos los días. Inclusive, la comunidad declara que la única intervención real del Estado son las escaleras eléctricas y, sin embargo, estas funcionan como apariencia y como cortina de humo.

La operación Orión llevada a cabo en octubre del 2002, fue el mayor despliegue de sevicia del Estado colombiano en el territorio, esto no tuvo presentes, además del despliegue militar inaudito, los asesinatos selectivos y aleatorios, la comunidad tuvo que enfrentar vejámenes por parte del ejército a tal punto que entraban a las casas a violar a las mujeres, “Durante la operación Orión, aparte de la violencia que se vivió hubo mucho abuso por parte de los militares... hasta se metían en las casas en la noche a violarlas” (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021).

Hoy en día, aunque la violencia no es tan explícita sigue vigente con la misma intensidad, en los relatos recopilados se puede evidenciar como el sentimiento de perder poco a poco el poder, intensificó la persecución de la comunidad, “cuando un soldado o un policía siente que no tiene la autoridad ahí es cuando desata la furia que tiene” (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021).

Esto se hace con el fin de generar miedo y por ende tener el control, la comunidad señala este mecanismo como recurrente, así mismo, consideran que la falta de educación en la Comuna 13 se debe a esta misma necesidad de mantenerse en el poder:

Para ejercer control, al gobierno no le sirve tener un pueblo que este bien económicamente y todo eso, por eso es que Colombia no puede tener una buena educación... si tú te vas para un nuevo país tienes que volver a estudiar porque tus estudios no valen nada, al gobierno no le sirve que usted tenga estudio, que usted sepa algo, que usted tenga buen conocimiento. (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021)

El desconocimiento, la desinformación y la falta de educación tienen como consecuencia la permanencia e intensificación de las violencias. Los jóvenes señalan a la educación como la única herramienta real para el cambio, es por esto que consideran que han sido privados de ella. De acuerdo con los jóvenes, el Estado toma esto a su favor, pues una comunidad que desconozca la magnitud de sus problemáticas es una comunidad fácil de dominar:

Ellos saben que tienen que hacer con la gente para tener lo que quieren tener... para que no puedan entender qué es lo que pasa, porque es que los jóvenes no sabemos lo que pasa, porque no nos están enseñando (...) Es tanto el mecanismo que el Estado le mete a la gente a la cabeza que hasta las mismas mamás cuando uno dice que quiere estudiar dicen "usted para que eso". (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021)

A esta falta de educación se le suma la invisibilización de las problemáticas. Históricamente, el Estado ha minimizado e invisibilizado la dimensión de las violencias, es por esto, que hoy en día no se cuenta con una cifra real de las víctimas de la operación Orión, o una cifra de los líderes y lideresas asesinados dentro de la comuna, así mismo, no se conoce la dimensión real del desplazamiento forzado; la escombrera es también víctima de dicha invisibilización:

El Estado es el que quiere ocultar las cosas, que se puede esperar de un Estado que es el que oculta todo lo que pasa acá, los muertos, la escombrera.... y a la gente le da miedo hablar porque le pasa algo hace unos meses la policía golpeó a mi hermano, lo cachetearon

porque no tenía la cédula ellos hacen esto por sentir que tienen la ley. (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021)

En las ocasiones en que la Comunidad ha decidido hacerle frente a estas violencias y denunciar, se han encontrado con la complicidad del Estado y sus victimarios; la comunidad señala que la misma policía los acusa con sus victimarios si intentan denunciar, es por esto por lo que sienten más temor hacia el Estado que frente a cualquier otro actor armado, consideran que este es más perjudicial para la comunidad por su doble papel:

Estamos en un lugar en que toca pedir permiso para todo, en un lugar en que a veces es mejor confiar en el bandido que en la ley. Porque usted sabe que el bandido es bandido y actúa como bandido y usted con un policía no sabe si es bueno o si es malo... y usted con el bandido va a la fija y sabe que es malo. Esa es la triste realidad a la que nos enfrentamos. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

Finalmente, cuando la comunidad no ha buscado denunciar si no, simplemente ayuda, se ha encontrada con una doble victimización, demostrando la premisa anterior de que el Estado nunca ha estado en la Comuna 13 para lo legal, nunca ha habido una real presencia estatal, si no por el contrario, una militarización del territorio caracterizada por la implementación del miedo para seguir con el poder o el control de las relaciones sociales, “si usted lleva a un muchacho a la policía por ayuda como por un reclutamiento, ellos mismos se lo van a matar... A mí me pasó con mi primo de 15 años” (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022).

Ante esta ausencia sin precedentes y el temor implantado, la comunidad se ha unido para hacerle frente a las problemáticas, resistiendo desde el amor y el apoyo social. En la Asociación de Mujeres de las Independencias luchan día a día para darle a miles de niños, jóvenes y mujeres aquello que desde el Estado se les ha negado, de esta forma AMI y Socorro han hecho más por la comuna 13 que el mismo Estado colombiano.

8.5 Socorro Londoño “Un ángel caído del cielo”

Mujer, fuerte, negra, resiliente y revolucionaria, esa es María del Socorro Mosquera Londoño lideresa social de la Comuna 13 habitante del barrio 20 de Julio y fundadora de AMI

(Asociación de Mujeres de las Independencias) llamada “un ángel caído del cielo” por aquellas almas que cuida, alimenta y mantiene vivas. Socorro ha salvado más vidas en la Comuna 13 de las que ni siquiera ella misma puede contar, ha alzado la voz donde históricamente miles han decidido callar, Socorro, ha dado y hecho más por su territorio que el mismo Estado.

Ella misma no se considera un ángel, si no una parte de Dios en la tierra, obra por su comunidad porque Dios por medio de ella interviene, quizás porque Socorro ya murió y aunque su cuerpo sigue presente su alma hace mucho se trasladó al cielo. ¿Qué significa morir en medio de la guerra? Su cuerpo se separó de su alma cuando fue desplazada del territorio que le había dado una razón de ser, Socorro recorrió caminos a los que no pertenecía, habitó espacios donde su lucha incesante perdía valor. Su alma, fiel a sí misma, decidió no seguir esos caminos con su cuerpo y se quedó cantando, bailando y resistiendo en su territorio.

Cuando Socorro fue desplazada, las personas la seguían viendo y escuchando al interior de su casa, a tal punto, que sus victimarios fueron a buscarla. Esto demuestra que si bien en medio de la guerra los actores armados han buscado dominar los cuerpos para así dominar el territorio, las almas, las almas están fuera de su alcance. Las almas continúan habitando estos espacios donde no hay cabida para los cuerpos vividos. Quizás esta es la razón por la cual la Comuna 13 no desfalleció en medio de la guerra, las almas seguían habitando estos espacios vacíos, incomodando a aquellos que ejercían el control, murmurando entre ellas sus planes de acción, cantando y bailando entre las paredes llenas de balas; como la casa de Socorro la cual nunca se quedó vacía, los cantos la seguían habitando y sus vecinos podían ver su alma ¿cómo es posible ver y escuchar a alguien que no está?

El cuerpo y el territorio tienen una relación más fuerte de la que los mismos actores armados pueden dimensionar, si bien el cuerpo es el espacio donde se vive, se transmite y se incrusta el poder también es el espacio donde se resiste y se lucha en contra de él. El cuerpo y alma de Socorro son muestra de esto, en su cuerpo y alma se inscribe la resistencia, la solidaridad, el cambio y la promoción de la no-repetición. El alma de Socorro nunca ha estado sola, con ella están los miles de vidas que ha salvado, inclusive aquellas que no, éstas la llenaron de fuerza para seguir habitando ese espacio donde su cuerpo vivido ya no podía estar.

Cuando su cuerpo y alma por fin se reencontraron dos años después, nadie podía creer que alguna vez estuvieron separados, pues, la gente la veía, sentía, escuchaba e incluso hablaba con ella como si el desplazamiento nunca hubiera pasado. Su desplazamiento fue por culpa de su rol social, los actores armados se imaginaron que al sacar a Socorro desarticularían el tejido social que

ella misma había construido, pero esto no fue así, 20 años después de su desplazamiento, Socorro sigue luchando en su territorio, sigue formando niños y jóvenes para el cambio, sigue escuchando y recibiendo entre sus brazos a las mujeres que cargan con heridas de guerra.

Este proceso no fue fácil, Socorro fundó AMI pero AMI también fundó a Socorro. AMI fue fundada en 1996 por mujeres víctimas de diferentes violencias, crearon un lugar donde se sintieron seguras, donde recibieron apoyo, donde fueron escuchadas y lo más importante, un lugar desde el cual el cambio fuera posible, porque con una sola mujer que AMI logrará salvar era suficiente:

Las mujeres que iniciamos AMI en 1996 éramos unas subyugadas, éramos unas marmotas, arrodilladas al macho cabrío... ¿cómo era? No se mueva de acá que ya vengo, entonces el macho cabrío a quién encontraba... a una boba limpiando, estregando, el agüita caliente... he aquí presente... cuando en 1996 entramos a AMI, se acabó esta boba, se acabó esta estúpida que era. (Comunicación personal, entrevista María del Socorro Mosquera Londoño, 2022)

AMI buscó incentivar en las mujeres la liberación y el auto reconocimiento, contrario al libertinaje, no se trataba de hacer lo que quisieran sino, de poder ser ellas mismas sin miedo. Una diferencia descomunal que tiene AMI frente a otros colectivos de mujeres es que AMI es un espacio abierto para todo el mundo, en AMI no se segrega por género. Esto ha dado como resultado un mayor impacto social:

La cosa con AMI que para mí siempre ha sido demasiado importante es que yo he estado en muchísimas organizaciones que son de mujeres, las cuales a mí no me han permitido entrar por ser hombre. No, es que esto es de mujeres y esto es para que las mujeres se encuentren. AMI tiene algo muy importante y es que “mi amor a usted la maltrata un hombre, ¿a quién debo corregir? A usted o al hombre... esto aquí mantiene lleno de hombres y socorro se les para y les dice: “¿usted le pega a su mujer?, usted es un bobo hijueputa ¿muy guapo? ¿muy guapo por qué le pega a su mujer”. Yo he visto a Socorro parada en frente de un man gigante diciéndole... usted es un bobo hijueputa, porque eso es lo que sucede. Qué es lo que pasa con todo el movimiento feminista, que me parece que es chimba en ciertos aspectos, pero en el momento en que “usted por ser hombre no puede estar en una conversación de mujeres” ¿cómo así? si soy yo el que tiene que aprender cómo tratarla a usted. (Comunicación personal, entrevista "Trece", 2021)

Para la comunidad el trabajo realizado en AMI va más allá de la ayuda comunitaria y el impacto social. En AMI se ama, se goza, se baila, se pelea, se llora, se ríe; AMI es ese espacio donde los habitantes de la Comuna 13 tienen libertad de ser, es ese espacio donde la comunidad es escuchada, no solo se habla de los problemas generales, sino que se tiene la libertad de desahogarse, en AMI se construye más que un tejido social, en AMI se crean amigas, hermanas, confidentes:

Es algo muy difícil de explicar, porque decir vamos a tener una reunión en AMI se deja todo para asistir, por ejemplo, yo acabé de salir del trabajo y salí para acá para el taller porque... porque aquí hay compañía, amistad. (...) Acá nos olvidamos de los problemas de la casa, acá nos reímos, hablamos, reencontramos, chillamos, bailamos, ¡de todo! (...) En pocas palabras AMI para mí... yo no tengo mamá y Socorro es como mi mamá... (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

El impacto que genera AMI en las mujeres de la Comuna 13 es incalculable, AMI ha salvado las mujeres de la violencia sexual, del abandono, del dolor, de la muerte. AMI es la mejor prueba de que el tejido social puede ser igual de fuerte a la guerra, es este tejido social el que por breves instantes cura a sus integrantes de las atrocidades vividas:

AMI es el hogar de apoyo de cada una de nosotras, AMI es lo mejor que le ha pasado a la Comuna 13... Acá uno tiene la manera de desarrollarse diferente, de hablar de lo que la pasa en la casa, en el trabajo, AMI es la casa de las mujeres, donde venir a descansar y salir de tantas cosas. (Comunicación personal, relatos taller mujeres de AMI, 8 de abril del 2022)

Los jóvenes de la Comuna 13 son el grupo más beneficiado de este tejido social, el apoyo que reciben de lideresas como Socorro, los ha salvado de los peligros constantes, además, los jóvenes gozan de beneficios como clases de inglés, de artes, de música y otros, que lleva a cabo la Alcaldía de Medellín; gracias a estas oportunidades los jóvenes prefieren estar en la casa de encuentro de AMI que en las calles:

El apoyo social que tenemos de las líderes como mi madrina (Socorro) y mi abuela, el trabajo social que ellas hacen para los jóvenes, los niños, las mujeres; nos sacan de esa violencia que hemos tenido durante tanto tiempo en el barrio y siempre la vamos a tener porque aunque no está hoy en día muy abierta, por debajo seguimos con la violencia (...) Vivir en la comuna es vivir en el núcleo de la violencia y de nuestra historia y así somos

parte de la violencia, hacemos parte de la solución y más nosotros como jóvenes, los jóvenes han expresado su arte a partir de esa violencia entonces eso me parece lo mejor de acá. (Comunicación personal, relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021)

Estos jóvenes son los encargados de expandir el tejido social que socorro ha construido a través de los años, estos son conscientes que pueden terminar la historia violenta de comuna 13 por medio de AMI, puesto que, con un chico que salven de ser reclutado rompen con este círculo. Se trata de crear conciencia colectiva, de empapar a la comunidad del trabajo que se hace diariamente en AMI.

AMI y en general todas las asociaciones con fines sociales, cargan con una estigma de peligro o de farsa, un ejemplo de esto es el acecho que sufren las acciones comunales por parte de los diferentes actores armados, por la falsa creencia de que “ganan mucha plata”, estos mitos sobre la labor social hacen que muchos jóvenes rechacen el apoyo, en este punto entran los integrantes de AMI buscando concientizar:

Eso es lo que se hace, nosotros somos una fuente grande, si salimos más y hablamos de lo que se está haciendo en AMI... lo que hace falta es llegar a la gente. Con una persona que uno cambie... ya hizo el cambio, porque si es verdad que no todas las personas se van a prestar para eso y van a decir que es una farsa, que es mentira, pero con una sola persona que crea en lo que estás diciendo... ya se hizo bastante. Ya la organización y las ayudas sociales se están haciendo... Hay mucha gente que no cree y está en negación, pero poco a poco se van convenciendo. (Relatos taller jóvenes de AMI, 20 de diciembre del 2021)

8 Discusión

Las violencias presentes en la Comuna 13 están enmarcadas en el control territorial, estas se ejercen sobre los cuerpos con el objetivo de mantener el control sobre el territorio, sin embargo, cada una de ellas está dotada de particularidades y complejidades, las cuales no fueron abordadas a profundidad en la presente investigación. Esto debido a que los objetivos apuntaban a identificar y analizar las violencias sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial resultando más oportuno realizar un repaso muy general sobre las violencias señaladas por la comunidad.

Violencias como: la violencia sexual, la violencia de género, el desplazamiento forzado, el reclutamiento forzado, entre muchas otras mencionadas en el capítulo anterior, poseen en sí mismas por fuera del marco del control territorial, un mundo de significados que vale la pena abordar individualmente. Las experiencias de los interlocutores con cada una de estas violencias son tan complejas que un análisis a profundidad aportaría a una mejor comprensión de la intensidad y permanencia del conflicto dentro de la Comuna.

Haber realizado un análisis general de las violencias presentes en la Comuna 13, no le resta dificultad: en las ciencias sociales y más puntualmente en la antropología, estudiar el fenómeno de la violencia es complejo por su propia naturaleza, enfrentamos un fenómeno inacabable y naturalizado. Las comunidades en las cuales se lleva a cabo este tipo de investigaciones siguen inmersas en estas violencias, no significa estudiar el pasado, si no un presente marcado por la naturalización e incorporación de las violencias como una esfera más de la vida.

Es por esto, que se debe tener cuidado en todos los niveles de la investigación, desde las fuentes que escogemos, las preguntas que formulamos, la forma en la que nos acercamos, las palabras que usamos, el diseño y la ejecución en campo: para nuestros interlocutores no significa simplemente hablar de un fenómeno como cualquier otro, por el contrario, significa hablar de un hijo, un hermano, un padre o una madre violentada y deshumanizada a manos de los diferentes actores armados.

Las secuelas de la guerra están arraigadas en los corazones de las mujeres como en ninguna otra población, el dolor de perder a sus seres queridos, de ser violadas, desplazadas, humilladas, asesinadas, torturadas, entre muchos otros actos de sevicia extrema siguen vigentes hasta el día de hoy. Es un dolor del que difícilmente se puedan desprender, pero es ese mismo dolor el que las

mueve a unirse en un lugar como AMI y luchar unidas para que ninguna otra mujer tenga que pasar por lo mismo.

El tejido social que María del Socorro Mosquera Londoño ha logrado construir es tan fuerte como la misma guerra vivida. Este tejido social, esta resistencia que los diferentes actores armados intentaron desarticular solo se vio más fortalecida por sus actos y hoy en día ese tejido social es el que llena de esperanzas a la población, porque un futuro mejor si es posible.

Al realizar el taller con las mujeres de AMI me di cuenta de que no era pertinente ni ideal atacar a las mujeres con preguntas, pues estaba siendo doloroso hablar de estos temas y sus cuerpos expresaban una gran tristeza y secuelas sin sanar de la guerra. Me percaté de que el taller no estuvo bien diseñado, pues no tuve en cuenta lo personal de las preguntas para estas mujeres, ya que, significaba hablar de un hijo, un hermano, un primo o un esposo asesinado.

Socorro fue un gran apoyo para mí durante el taller, pues en ocasiones tuvo que guiarme o darme sustento emocional para poder seguir. Al finalizar el taller le pedí perdón a las mujeres por tocar esas fibras sensibles y revivir el dolor y les prometí que mi trabajo no iba a ser en vano y de que de alguna forma iba a contribuir a la no-repetición para que ningún joven, ninguna mujer, ninguna madre tuviera que volver a pasar por lo mismo.

Un gran acierto en los talleres fue la inmersión en diferentes grupos poblacionales, la violencia es percibida de diferentes niveles según la etapa de la vida, estas perspectivas diversas enriquecen en el análisis al contrastar los testimonios. Esto se debe hacer cuidadosamente, puesto que, en las investigaciones sobre violencias debemos tener cuidado de no revictimizar a nuestros interlocutores, no debemos caer en relatar la sevicia sobre los cuerpos de las víctimas para darle sustento a nuestro discurso. Una forma de evitar este problema ético es tener en cuenta las experiencias violentas de acuerdo al grupo poblacional, no podemos abordar de la misma manera a un interlocutor joven que conoce el fenómeno violento de forma indirecta, a una interlocutora que vivió el fenómeno violento de primera mano, igualmente, la forma en la que redactamos las preguntas es importante en estos casos.

Si bien, es difícil saber hasta qué punto indagar o exponer a nuestros interlocutores cuando abordamos temas como el conflicto, la violencia, el territorio y la corporalidad, realizar la investigación con la participación activa de estos, pueden arrojar resultados éticos y con valor

teórico, apuntando siempre a una antropología colaborativa y comprometida con las investigaciones que produce.

Muestra de esto fue la incorporación del concepto *ausencia estatal*, tal y como lo emplearon los interlocutores desde el primer acercamiento; en la academia se suelen usar conceptos propios para explicar la realidad de nuestros interlocutores, aun cuando estos se refieren a los fenómenos estudiados con otros conceptos, cayendo en el etnocentrismo que se supone ya habíamos superado como disciplina.

La antropología, debe deconstruirse y aceptar los conceptos que emplean los interlocutores como válidos dentro de la academia; el concepto de *ausencia estatal* es irremplazable para el contexto de la actual investigación dado que, los interlocutores consideran que hay ineludiblemente una ausencia del Estado dentro de la Comuna 13, entendiendo la presencia estatal como un cumplimiento de pilares básicos que ellos no tienen y nunca han tenido. La militarización del territorio y la posición violenta del Estado como un actor más en el conflicto, como su actuar en la Operación Orión no deben concebirse como una presencia válida de este.

9. Conclusiones

El conflicto armado en la Comuna 13, está caracterizado por una violencia sin precedentes sobre los cuerpos de quienes habitan este territorio. Las principales violencias señaladas por los interlocutores fueron la violencia sexual, la violencia de género, el desplazamiento forzado, el reclutamiento forzado y la estigmatización de los habitantes. Estas violencias por lo general, no se presentan solas, si no, que unas anteceden otras, acompañadas a su vez de un miedo implantado en lo más profundo de las víctimas, lo que da como resultado el control territorial.

Este control territorial marcado por la violencia sobre los cuerpos, corresponde a lógicas propias del conflicto a nivel de ciudad, pues bien, el abandono histórico de Medellín hacia sus periferias, son el origen de las diferentes violencias, es por esto, que la comunidad señala al Estado colombiano como su más grande victimario en la historia del conflicto, a la ausencia de este hay que sumarle, el señalamiento y la estigmatización que promueve, que termina, en más violencia, muestra de esto, son las diferentes operaciones que el Estado llevó a cabo en la Comuna 13, como la Operación Orión en el 2002 que terminó con la desaparición forzada y el asesinato de jóvenes inocentes, que el único crimen que cometieron fue nacer en una Comuna pobre marcada por el conflicto.

Los interlocutores, en ningún momento de la investigación señalaron con nombre propio a otro actor armado diferente al Estado, lo que demuestra que, si bien han estado involucrados otros actores, la sevicia por parte del Estado es predominante, tanto en permanencia espacio temporal como en intensidad.

La intensidad y permanencia del conflicto, a pesar de transgredir de la forma más radical todas las esferas de la vida tal y como la conocemos, al punto de generar lo que los interlocutores llamaron “morir en vida” no quebrantó el tejido social, por el contrario, lo fortaleció por medio de prácticas de reconocimiento y empoderamiento territorial y gracias a lideresas como María del Socorro Mosquera Londoño, que le apostaron a la vida digna en medio de la muerte. Las prácticas implementadas por la comunidad van desde brindar un plato de comida, jugar, reír, bailar, gozar, llorar, hasta educar, guiar, concientizar y salvar. Este tejido social ha logrado que la Comuna 13 deje de ser la Comuna de los violentos para que ahora sea la Comuna de los artistas, de los luchadores, de los valientes, de los SOBREVIVIENTES y sobre todo de los soñadores que le

apuestan al “vivir sabroso” en un país que los ha condenado a la muerte en el cual una vida digna está al alcance de unos pocos.

Referencias

- Arango, G. (2016). "Medellín a solas contigo". En *Obra negra* (3.^a ed., pp. 158–167). Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Atehortúa Arredondo, C. I. (2009). Límites para el concepto de desplazamiento forzado intraurbano: El papel de la acción de tutela y de la jurisprudencia en su construcción. *Diálogos De Saberes*, (30), 241–260.
- Álzate Zuluaga, M. L. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia). *Fórum. Revista Departamento de Ciencia Política*, (3), 111–130.
- Angarita Cañas, P. E. (2003). Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Revista Nómadas, Universidad Central*, (19), 96–104.
- Grupo Banco Mundial. (s.f.). *Población total Colombia 1991*.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=CO>
- Barraza, A., & Espitia, D. A. (2016). *Comuna 13 una perspectiva de violencia sexual contra la mujer en el último decenio*. Universidad de San Buenaventura.
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, (32), 9-33.
- Blair Trujillo, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: "economía del castigo" o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Revista de Estudios Políticos*, (36), 39-66.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: Memorias de una guerra urbana* (1.^a ed.). Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.

-
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo: informe nacional sobre violencia sexual en el conflicto armado*. (1.^a ed.). CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020, 2 marzo). *Trece años de la Operación Orión*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/operacion-orion/>
- CNRR. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13: Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación*. (1.^a ed.). Ediciones Semana.
- Chaparro, R. (2013). *La delincuencia común y su incidencia en la sociedad de Colombia*. Universidad Militar Nueva Granada. <http://hdl.handle.net/10654/11173>.
- Chaves Castaño, J. (2011). Entre la violencia sobre el cuerpo y la violencia incorporada. *Hacia la Promoción de la Salud*, Universidad de Caldas, (16), 162–172.
- Dávila, L. F. (2016). Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto. *Revista Criminalidad*, 58(2), 107–121.
- DANE. (2007, septiembre). *Proyecciones de población 2005–2020*. DANE INFORMACIÓN PARA TODOS. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/8Tablasvida1985_2020.pdf
- DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. DANE INFORMACIÓN PARA TODOS. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>.
- Deveaux Durán, S. (2012). Corporalidad y performance en contextos de violencia. *Revista Sociológica*, 27(75), 69–93.

-
- Franco, S., Mercedes, C., Rozo, P., García, G. M., Gallo, G. P., Vera, C. Y., & García, H. I. (2012). Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980–2007. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(12), 3209–3218. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012001200006>
- Giraldo Ramírez, J. (2008). Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, (5), 99–113.
- Gómez Lopera, J. C. (2012). Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890–1930. *Revista de Historia Regional y Local*, (4), 112–127.
- Hernández Campos, A. J., & Padilla Hernández, J. E. J. (2019). *Aproximación a la relación entre control territorial, violencia y victimización en el conflicto armado colombiano. Estudio de caso: provincia Ibagué (1998–2016)*. (1.^a ed.). Universidad de Ibagué.
- Madariaga, P. (2006). *Matan y matan y uno sigue ahí. Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá*. (1.^a ed.). Universidad de los Andes.
- Monsalve Vargas, T., & Serrano Sánchez, C. (2005). La síntesis biosocial: una propuesta teórica en antropología biológica. *Boletín de Antropología Americana*, (41), 5-16.
- Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de “poder”. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 9, 367–389.
- Moreno Bedoya, R. A. (2003). *Conflicto y violencia urbana en Medellín desde la década del 90: algunas valoraciones*. IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Munera López, L. F. (2020, 24 enero). *Historia de Medellín a cuentagotas 35*. EL MUNDO. <https://www.elmundo.com/noticia/Historia-de-Medellin-a-cuentagotas-35/378865>.
- Pardo Martínez, L. P., & Montoya Agudelo, C. A. (2017). *El sector textilero en Antioquia, su evolución a través del cluster y los procesos de innovación*. XXII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática.

-
- Piedrahita Arcila, I., & Gil Ramírez, Y. (2017). Lecturas polifónicas sobre las violencias urbanas: estado del arte sobre investigaciones hechas en Medellín entre el 2010 y el 2015. *Sociedad Y Economía*, (32), 147–170.
- Ramírez Patiño, S. P. (2011). Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38(2), 217-253.
- Restrepo Uribe, R. (2001). La economía colombiana en la década de los noventa: dilema entre el mercado interno y el mercado internacional. *Ensayos de Economía*, 12(18), 145-152.
- Reyes Sánchez, G. L. (2009). El cuerpo como unidad biológica y social: una premisa para la salud sexual y reproductiva. *Revista Colombiana de Antropología*, (45), 203–223.
- Rozema, R. (2007). Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia. *Foro Internacional*, XLVII (3), 535-550.
- Jiménez Zuluaga, B. I. (2007). El conflicto armado en la comuna 13 Obstáculos y posibilidades para la participación y el desarrollo organizativo. *Revista Trabajo Social*, (6), 107–122.

Anexos

Anexo 1. Formato consentimiento y asentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

PROYECTO: PROYECTO DE GRADO: “CUERPO Y VIOLENCIA: VIOLENCIA SOBRE LOS CUERPOS COMO MECANISMO DE CONTROL

TERRITORIAL EN LA COMUNA 13”. Comuna 13, Medellín, Colombia.

INTRODUCCIÓN

DESCRIPCIÓN BREVE SOBRE EL PROYECTO

El proyecto de grado “Cuerpo y violencia: violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial en la Comuna 13”, se desarrolla bajo el marco del curso Trabajo de grado I y pretende estudiar la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial, en el contexto particular de la Comuna 13 la cual ha estado en la mira de diversos grupos armados, tales como, milicias, guerrillas, paramilitares y delincuencia común por sus particularidades de ubicación y conformación geográfica, con el fin de general un informe y una cartilla desde y para la comunidad

POR QUÉ SE LE INVITA A PARTICIPAR DE LA ENTREVISTA: se quiere conocer su punto de vista como habitante de la Comuna 13 sobre la violencia ejercida sobre los cuerpos bajo el control territorial, su perspectiva frente a su cuerpo y los cuerpos ajenos y su experiencia al respecto.

PARTICIPACIÓN: La participación en este estudio es voluntaria, lo que quiere decir que puede negarse a participar o retirarse del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones. Si acepta ser parte del estudio, se le pedirá hacer las actividades que se mencionan a continuación:

1. Firmar este formato de consentimiento informado y en caso de no saber firmar permitir la toma de la huella digital.
2. Responder una serie de preguntas relacionadas con su vida diaria, su historia y el conflicto. La entrevista se realizará en su casa o en espacios de talleres a los que puede ser invitado.

DERECHOS: El participante tendrá derecho a conocer los resultados parciales y finales de la investigación.

INCONVENIENTES Y RIESGOS: Esta investigación no representa un riesgo para su salud y se clasifica como una “Investigación de bajo riesgo”.

CONSIDERACIONES ÉTICAS: Se garantiza el derecho a la intimidad del participante, guardando la información suministrada bajo el secreto de confidencialidad y ética profesional. Además, los datos personales y/o de identificación de la población no serán divulgados por ningún motivo o medio de comunicación, de tal forma que sólo el equipo investigador conocerá su identidad. Sólo el equipo investigador (estrictamente responsable del estudio) podrá acceder a su identidad verdadera para poder localizarle en caso de que se requiera. Los datos recopilados en este proyecto son de carácter personal y por lo tanto estarán bajo la Ley de Protección de datos personales (Ley 1581 de 2012, Decreto de 2012, Decreto 1377 de 2013, de Protección de datos personales). Adicionalmente, estos no serán empleados para otros fines sin el consentimiento del titular del dato, serán conservados por el tiempo requerido para la investigación y no serán entregados a terceros sin autorización.

**ASENTIMIENTO PARA MENORES DE EDAD
RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN
PROYECTO:**

INTRODUCCIÓN PROYECTO DE GRADO: “CUERPO Y VIOLENCIA: VIOLENCIA SOBRE LOS CUERPOS COMO MECANISMO DE CONTROL TERRITORIAL EN LA COMUNA 13”. Comuna 13, Medellín, Colombia.

DESCRIPCIÓN BREVE SOBRE EL PROYECTO

El proyecto de grado “Cuerpo y violencia: violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial en la Comuna 13”, se desarrolla bajo el marco del curso Trabajo de grado I y pretende estudiar la violencia sobre los cuerpos como mecanismo de control territorial, en el contexto particular de la Comuna 13 la cual ha estado en la mira de diversos grupos armados, tales como, milicias, guerrillas, paramilitares y delincuencia común por sus particularidades de ubicación y conformación geográfica, con el fin de general un informe y una cartilla lúdica desde y para la comunidad

POR QUÉ SE LE INVITA A PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN: se quiere conocer su punto de vista como habitante de la Comuna 13 sobre la violencia ejercida sobre los cuerpos bajo el control territorial, su perspectiva frente a su cuerpo y los cuerpos ajenos y su experiencia al respecto.

PARTICIPACIÓN: La participación en este estudio es voluntaria, lo que quiere decir que puede negarse a participar o retirarse del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones. Si acepta ser parte del estudio, se le pedirá hacer las actividades que se mencionan a continuación:

1. Firmar este formato de consentimiento informado y en caso de no saber firmar permitir la toma de la huella digital.
2. Responder una serie de preguntas relacionadas con su vida diaria, su historia y el conflicto. La entrevista se realizará en su casa o en espacios de talleres a los que puede ser invitado.
3. Permitir la participación de niños y niñas en los talleres lúdicos brindados en AMI (Asociación de mujeres de las independencias) Y en

DERECHOS: El participante tendrá derecho a conocer los resultados parciales y finales de la investigación.

INCONVENIENTES Y RIESGOS: Esta investigación no representa un riesgo para su salud y se clasifica como una “Investigación de bajo riesgo”. Se cumplirá con las normas del Ministerio de Protección Social (Resolución 008430 de 1993), las Pautas éticas internacionales y de Guías Operacionales para Comités de Ética para las investigaciones médicas con seres humanos. Se acoge el Código de Ética de la Asociación Americana de Antropología (2012).

CONSIDERACIONES ÉTICAS: Se garantiza el derecho a la intimidad del participante, guardando la información suministrada bajo el secreto de confidencialidad y ética profesional. Además, los datos personales y/o de identificación de la población estarán bajo la Ley de Protección de datos personales (Ley 1581 de 2012, Decreto de 2012, Decreto 1377 de 2013, de Protección de datos personales) y no serán divulgados por ningún motivo o medio de comunicación, de tal forma que sólo el equipo investigador conocerá su identidad. Sólo el equipo investigador (estrictamente responsable del estudio) podrá acceder a su identidad verdadera para poder localizarle en caso de que se requiera.

ASENTIMIENTO PARA MENORES DE EDAD

Para conocer mejor lo que está pasando en tu comunidad y encontrar alternativas para el bienestar tuyo y el de tu familia, se necesita el aporte de los niños como tú, que conocen y viven en la comunidad. Por este motivo quiero saber si te gustaría participar en esta investigación. Ya hemos hablado con tus padres/acudientes y ellos saben que te estamos preguntando si quieres participar.

No tienes que contestar ahora, puedes pensarlo y hablarlo con tus parientes y amigos. Si no entiendes cualquier cosa puedes preguntar las veces que quieras y yo te explicaré lo que necesites. Si decides participar en esta investigación, solo te haremos unas preguntas sobre el territorio, la corporalidad, tus percepciones, tu vida diaria en el territorio, y tus parientes y amigos. Todas las dudas y preguntas que tengas puedes decírselas al equipo de investigación encargado del proyecto, las veces que quieras y en cualquier momento. Además, si decides que no quieres continuar, se respetará tu decisión, sin que esto te traiga algún tipo de consecuencia. Al firmar este documento se acepta como leído e indicará tu participación en la investigación. Si no deseas participar no lo firmes.

¿Declaras que aceptas participar voluntariamente en la investigación?

YO, [nombre y apellidos]

Declaro que:

1. He leído o me han leído la Hoja de Información y he entendido todo lo que hay en ella.
2. La persona que me ha leído me ha contestado a todas las dudas que tenía sobre la investigación.
3. Sé que puedo decidir no participar en ella y que no pasa nada.
4. Sé que si decido participar contestaré unas preguntas que me harán sobre el territorio, la corporalidad, tus percepciones, tu vida diaria en el territorio, y tus parientes y amigos.
5. Sé que si cuando empiece la investigación tengo alguna duda, puedo preguntar al investigador las veces que necesite.
6. Sé que cuando empiece la investigación y en cualquier momento puedo decir que ya no quiero seguir participando y no habrá ninguna consecuencia.

Si **aceptas** participar, te pido que por favor pongas una **X** en el cuadrado de abajo que dice “Sí quiero participar” y escribe tu nombre.

Si **no quieres** participar, no pongas ninguna X, ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

Nombre y apellido: _____ Fecha: _____

Consentimiento del representante legal del Menor de edad

Yo, _____ identificado con C.C. No. _____ de _____, representante legal de la menor _____ identificada/o con No. _____; manifiesto que se ha obtenido su asentimiento y otorgo de manera voluntaria mi permiso para que se le incluya como participante en este proyecto de investigación. Declaro que recibí una copia de las páginas de este formulario, las he leído (o me fueron leídas), he entendido la información y me han respondido claramente las preguntas e inquietudes acerca de los asuntos relacionados con la investigación. Además, soy consciente que la participación del menor de edad que represento en esta investigación, es totalmente voluntaria y tiene el derecho de abandonarlo en cualquier momento y por cualquier razón, sin que esta decisión nos afecte. Por lo anterior, estando en pleno uso de mis facultades y siendo responsable del menor de edad, acepto su participación firmando este documento.

Apellidos y Nombres del Representante del Menor

C.C.

Teléfono:

Datos del Investigador que administra el Asentimiento

Firma: _____

Nombre: _____

Cargo: _____

Hora _____, día _____, del mes de _____, del año _____.

Observaciones:

- El personal de nuestro grupo está capacitado para explicar y responder todas sus preguntas acerca del estudio y sus implicaciones.
- Si tiene algún interrogante sobre el estudio por favor no dude en manifestarlo a los investigadores, quienes, con mucho gusto, le contestarán sus preguntas.

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación puede comunicarse con Natalia Restrepo a los teléfonos: +5742195778 en Medellín